



**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA  
NACIONAL**

*Educadora de educadores*

CONTEMPLANDO EL TERRITORIO: UNA EXPERIENCIA SOCIOAFECTIVA PARA EL  
DESPERTAR SENSIBLE Y ARTÍSTICO EN LAS NIÑAS Y NIÑOS DE LA  
GUACHAFITA

Modalidad: Monografía

Juan Pablo Sánchez Muelle

Cód.: 2015277036

Tutor: José Emilio Díaz Ballén

Universidad Pedagógica Nacional

Lic. Artes Escénicas

Bogotá 2022



**CONTEMPLANDO EL TERRITORIO: UNA EXPERIENCIA SOCIOAFECTIVA PARA  
EL DESPERTAR SENSIBLE Y ARTÍSTICO EN LAS NIÑAS Y NIÑOS DE LA  
GUACHAFITA**

Las ideas expuestas en este proyecto grado son desarrolladas desde mi autoría, corresponden a algunos conceptos vistos y tratados en la Universidad Pedagógica Nacional de Colombia



*“Jamás acepté que la práctica educativa debería limitarse sólo a la lectura de la palabra, la lectura del texto, sino que debería incluir la lectura del contexto, la lectura del mundo”*

Paulo Freire.

“Pedagogía del Oprimido”





## Índice

Resumen: .....	8
Introducción:.....	10
1.3 Problematización .....	17
1.4 Objetivo General .....	24
1.4.1 Objetivos Específicos .....	24
Fundamentación Teórica .....	25
2.1 Territorio como lugar y Territorio como constructo social de relaciones .....	25
Subjetividad y Memoria .....	31
2.2 Lo urbano sobre lo natural: Contemplando el barrio.....	34
Territorializacion y Desterritorializacion .....	36
Contemplando los Paisajes Sensoriales .....	42
2.4 Dimensión Socio afectiva en los niñas y niños .....	43
Diseño cualitativo de la investigación.....	46
3.1 Investigación Cualitativa.....	46
3.2 Caracterización .....	49
Caracterización socio ambiental.....	49



Caracterización Población Participante.....	50
3.3 Métodos de recolección de información.....	52
Cartografía Social.....	52
Cartografía Artística .....	54
Cartografía Sensible .....	55
Cartografía Corporal.....	57
Cartografía Social Pedagógica .....	59
3.4 Fases de intervención .....	61
Hallazgos .....	68
Conclusiones.....	77
Referencias .....	82



## **Anexos**

Figura 1 Cartografía social .....	83
Figura 2 Lugares icónicos .....	83
Figura 3 Elaboración de bitácora.....	83
Figura 4 Humedal vs Aeropuerto .....	83
Figura 5 Recorrido de contemplación .....	83
Figura 6 Cartografía Sensible.....	83
Figura 7 Lo natural en lo urbano .....	83
Figura 8 Fanzine .....	83
Figura 11 La mascara .....	83
Figura 12 La Mascara.....	83





## **Agradecimientos:**

Agradezco a mi familia desde mi abuelita, mis padres, hermana y sobrino. También a la comunidad del territorio, quienes posibilitaron todo este trabajo. Gracias a mi compañera quien me ayudo a descubrir otras posibilidades y entender otras perspectivas; también a mis compañeras y compañeros de semestre, con quienes se formó un vínculo familiar y en muchos momentos me mostraron su apoyo incondicional.

Agradezco a mi tutor quien me ayudó en momentos de crisis y con contratiempos me tuvo paciencia para brindarme su tiempo, conocimiento, respeto y guía. A todas y todos quienes en algún momento me brindaron sus palabras de apoyo y confianza, a todas esas personas que trabajan en procesos comunitarios preocupándose por el cuidado y preservación de los ecosistemas naturales, extendiendo mis agradecimientos.



### **Resumen:**

El presente proyecto de grado, se centra en el análisis de las percepciones de niñas y niños de cuatro a diez años, y el lugar del arte que, como vehículo de contemplación y entendimiento, aporta en la construcción cultural del territorio. Las expresiones artísticas abordan representaciones con interacciones afectivas que propicien nuevos conocimientos, en las que la sensibilidad emerge desde la cotidianidad del barrio. También, el proyecto busca analizar la relación del territorio, constituido a partir de cualidades historiográficas, y el “imaginario colectivo” de las niñas y niños que exploran y reconocen su entorno. La temática abordada en este escrito hace importante el hablar de memoria, del cuidado del medio ambiente, la sensibilidad y de las denominaciones que se van transformando en la relación entre *sujeto-espacio* en momentos vivenciales y en situaciones de representación e interacción.

La falta de reconocimiento territorial en un contexto barrial como lo es la comunidad de Villas del Dorado en Engativá, nos lleva a la necesidad de crear procesos comunitarios (*La Guachafita*) que son el lugar de debate y construcción de nociones de territorio desde experiencias sensibles y momentos de representación. Para que esto sea posible, ha sido importante incentivar que las niñas y los niños aprendan a interactuar de manera afectiva con el entorno desde sus individualidades y reconociendo sus características y necesidades, pues, se generan nuevas dinámicas sociales que devienen en formas de habitar el barrio de una manera colectiva, consciente y sensible. Esto permite la captación de nuevos conocimientos en doble vía y contruidos de





manera colectiva, desde la sensibilidad y el afecto que se pone en común por medio de consensos y disensos en los que todos los participantes aportan desde sus reconocimientos.

En estos procesos se ha generado un reconocimiento por la importancia de lo natural que se resiste a lo urbano, también, se hace insumo para el reconocimiento y desarrollo de una identidad en pro de lo ecológico, la cual, desde el aporte de la contemplación sensible del territorio, sea para el desarrollo de sus capacidades cognitivas. Gracias a este conocimiento que adquieren las niñas y niños de *La Guachafita*, existe en ellos un nuevo arraigo a la naturaleza y a un nuevo pensamiento, que día a día se puede construir desde las experiencias artísticas de la contemplación en la mezcla de lo natural con lo urbano que se presenta en el barrio.

*La Guachafita* se empeña en ser ese lugar de interacción saludable para las niñas y niños, donde a partir de la contemplación, expanden sus formas de reconocerse dentro del espacio territorio, para que ellas y ellos, desde su comprensión puedan expandir su perspectiva y transformar sus nociones subjetivas en colectivas desde las expresiones artísticas. La metodología que se aborda es el reconocimiento territorial a partir de cartografías que se crean desde la praxis de analizar el territorio mediante el andar y luego reflexionar sobre este por medio de distintas formas de representación. Con este propósito, se plantean espacios de debate e interacción en el que el arte permita la expresión y manifestación de los afectos hallados en la experiencia sensible que deviene del andar, reconocer sus características y apropiar el territorio. Con todo esto, se hace importante resaltar el lugar de aproximación que puedan tener niñas y niños con estímulos sensoriales que brinda el barrio, con el fin de transformar y potenciar nuevas formas del lenguaje



y que aporte a la creación de habilidades cognitivas, en pro del cuidado ambiental y el entendimiento de las dinámicas sociales.

**Palabras claves:**

*Territorio – Imaginario- Contemplación – Experiencias artísticas*

**Introducción:**

El presente trabajo de grado es el resultado de un proceso de investigación, que indaga por una metodología en la que el “*artista- investigador*” (J.Dubatti 2020 pg.12) cuestiona su lugar con base al contexto más cercano, en este caso, el barrio; así mismo, se exploran las maneras en que el artista puede incentivar a hacer una indagación de su contexto, mediante representaciones, experiencias artísticas y textuales que suceden en el escenario de la cotidianidad, y cómo estas funcionan siendo un medio de transformación social con miembros de la comunidad.

Si se indaga desde la vida en el ahora, emergen dos posibles lugares de lectura para esta investigación: (el yo como *artista-investigador*, y el lugar del yo como *artista-educador*). El primero, en el *artista-investigador* que, en la contemplación de la realidad y que, como afirma J.





Dubatti (2020) “ha logrado generar una visión teatral y poética del mundo y ha puesto acento en el rol de artista como productor de saberes y conocimiento” (pg.6), ha observado las particularidades del barrio desde el andar, así constituyendo ahora un proceso práctico para accionar la resignificación del espacio. Por otro lado, en el lugar del *artista-educador* se detonan las preguntas que propenden en un sentido comunitario y transformador, que tienen como propósito el reconocimiento y la comprensión de los significados que se han construido alrededor de la idea de territorio y teniendo en cuenta lo que menciona Carrillo (2020) se logra “esto, a partir de procesos de concientización que permiten la lectura crítica de la realidad, el diálogo de saberes y la generación de propuestas de transformación social” (pg. 80), es decir, el entendimiento social y cultural es en sí mismo transformador, pero, posible por medio de la interacción y socialización de experiencias que devienen de la realidad de cada una y cada uno de los miembros de la comunidad.

El marco de este proceso comunitario, que pretende la construcción colectiva y en doble vía de nuevos conocimientos, sucede con las niñas y niños de la comunidad del barrio Villas del Dorado San Antonio en la localidad Engativá, un lugar en el que la comunidad ha dejado relegado lo natural, a causa de las dinámicas sociales actuales. Para esta investigación se generó un espacio de reunión y socialización, el “*Espacio cultural la Guachafita*”, en el que convergen el *artista-educador* con niñas y niños habitantes del barrio, *la Guachafita* se convirtió en ese espacio de educación popular y pedagógico, que se ha permitido analizar situaciones para la creación de conocimiento, alrededor de la nociones de: territorio, memoria, identidad y la importancia de lo ambiental, usando el arte como vehículo de transformación y de expresión, teniendo en cuenta la





premisa que como menciona D. Carrillo (2020) “ se parte de la idea de que todas las personas deben tener la posibilidad y la libertad de expresar su propia visión sensible del mundo y de la vida” (p.88), es por esto que se resalta la importancia del arte, para permitir acercar a los individuos a su sensibilidad y desarrollar nuevos conceptos a partir del desarrollo mutuo en procesos de reflexión.

*La Guachafita*, funge en el barrio para las niñas y niños, como el lugar en el que es posible tratar y debatir conceptos o asuntos de distinta índole, con temas que han despertado la curiosidad y sensibilidad alrededor de sus experiencias en el territorio. Es por esto que resuena la importancia de la educación artística en comunidad, en este caso, que tiene como insumo el reconocimiento del *territorio-ecológico* y partiendo de este, como eje esencial para la exploración y desarrollo de conocimiento sobre una identidad socio cultural. El arte es necesario para la niñez, porque se hace el lugar de expresión para el entendimiento de la realidad que sucede a partir de sus experiencias. Es por eso que nos centramos en ese momento de interacción afectuosa con el entorno, para propiciar una experiencia sensible ya que como menciona Dubatti (2020) “Hay una zona de la experiencia empírica que se instala, a partir de la observación y la comprobación” (pg.14) lo que se entiende como el lugar en el que se forman significados individuales, pero que, se pueden transformar o construir desde el lenguaje que se emplea en la reflexión y el debate, que generan las niñas y niños sobre sus experiencias vividas en el territorio.

La población de la niñez que hace parte de este proceso comunitario construye nuevos significados, alrededor de elementos subjetivos y significativos, que emergen de su relación con el



territorio, y es evidente cómo la construcción de conocimiento colectivo aporta en la creación de identidad de las niñas y niños; esto es importante ya que como menciona D. Carrillo (2020) “Se encontró que la identidad es la construcción de sentido de la existencia propia a partir de la consideración de lo individual, grupal, comunitario, cultural y disciplinar” lo que abarca en gran medida la construcción social en sus *estadios de desarrollo* (Piaget 1980), una identidad territorial, es necesaria para una interacción afable. Es así, que estamos interesados por la búsqueda de esa identidad debatiente y en constante reflexión con el otro, que permite indagar los aprendizajes comprendidos en la contemplación de la cotidianidad del barrio y que posibilite el tejido social a través de la importancia de reconocer e identificar el territorio, el cuidado ambiental, y también, de recobrar toda la riqueza ancestral que compone la memoria del barrio que hoy en día habitamos por medio de representaciones artísticas.

El propósito de estos nuevos espacios para la comunidad, como lo es *La Guachafita*, es brindar otros ambientes de aprendizaje, en que el arte, además de ser una herramienta de representación de múltiples realidades, permita la interpretación de la cotidianidad y la experiencia desde la mirada de las niñas y niños del barrio. Los cuales puedan desarrollar una perspectiva sensible y se permitan reflexionar sobre la importancia del *territorio-ecológico*, a partir de los estímulos sensoriales que interactúan con ellos, tales como: las aves, el paisaje, la flora y sus denominaciones en el transcurso de la historia.

Es así como lo anterior da preludeo a la investigación material del presente proyecto, a partir de categorías que enmarcan problemáticas y posibles soluciones por la falta de una identidad





territorial, estas categorías son: *Espacio como lugar geográfico y el territorio como constructo social, Lo natural en lo geográfico, Capital cultural y artístico como fundamentos de la memoria y el territorio y la Dimensión socio-afectiva y las expresiones artísticas*, el lugar de enunciación de estas categorías se da a partir de la indagación del *artista-investigador y artista-educador* en comunicación con las niñas y los niños del espacio cultural *La Guachafita*, pues en esta conversación de individuos del barrio es cómo se construyen conocimientos y se conforman nuevos imaginarios colectivos que transforman el territorio desde la contemplación sensible y concientización del mismo.

## **1.2 Justificación**

El objetivo de este proyecto es crear vínculos socioafectivos saludables a través de la experiencia artística y que permitan entender el territorio como lugar de identidad cultural, de construcción y de desarrollo social y afectivo desde el entendimiento de: su historia, cotidianidad, composición geográfica, capital cultural en sus dimensiones sociales y estados de contemplación. En primera medida “la historia de un territorio es importante para el desarrollo de las personas que lo habitan, pues al tenerla presente genera imaginarios colectivos y una capacidad de apropiación” (A. Bayona 2021 pg. 88). Para las instancias en las que está compuesto un territorio es importante los imaginarios colectivos y el arraigo, porque brindan cualidades de interacción que permiten el desarrollo y la valorización de su memoria y su cultura.





En el transcurso de la historia de Engativá, se evidencia que este ha sido un territorio sometido a fenómenos políticos, económicos y físicos con varios cambios de población, lo que dificulta la posibilidad de reconstruir la memoria histórica de este territorio. Una comunidad sin memoria muy difícilmente genera una identidad, ya que, es la historia la que permite generar un arraigo que se da a partir de experiencias.

Teniendo en cuenta la problemática que existe en la identidad de un espacio sin memoria, es necesario abordar el fenómeno de desarraigo en un territorio, y se hace necesario reconocer factores de *territorialización* y *desterritorialización*, (Deleuze y Guattari 2007) dinámicas que generan nuevas relaciones sociales con imaginarios colectivos cambiantes, y en el cual intervienen *juegos de poder* desde aspectos económico-políticos y que se plantan en oposición a lo simbólico-cultural de los espacios, condicionando dichas formas de habitar, esto, generando una afectación de los imaginarios del territorio constituido desde lo *histórico-cultural*.

Dichos factores de *territorialización* y *desterritorialización*, afectan directamente el contexto del barrio con sus formas y dinámicas sociales, ya que, además de ser quienes producen los vacíos históricos y culturales, han limitado la interacción de los individuos a transacciones meramente formales, económicas y que simbolizan la propiedad privada. Es por esto, que muchas de las personas que viven en el barrio, adquieren formas de habitar desde su propiedad subjetiva, que permite reconocer solo algunos elementos de lo visible en el territorio. Tal individualidad, falta de reconocimiento y *amnesia histórica*, han generado un barrio sin identidad, donde los lugares



naturales y zonas comunales se encuentran en estado de abandono, esperando la respuesta de fuerzas de poder político y/o la conquista de lo económico.

Las características y dinámicas sociales del barrio han llevado a proporcionar a los individuos formas de habitar, que se replican desde las familias hasta el punto de hacerse costumbre, un ejemplo de ello es el olvido de lo natural o el uso para la descarga y vertimiento de residuos. Otro ejemplo de ello, además del humedal, es la cancha o espacio comunal del barrio, el cual tiene desde hace tiempo una infraestructura que se hace peligrosa, pero, a causa de la falta de apropiación se naturaliza su estado y significado, e incluso se aporta en el deterioro con elementos sobrantes de las casas. Es así como las niñas y niños se encuentran con un barrio que olvida los espacios comunitarios y tiene malas costumbres con los lugares naturales, lo que limita su desarrollo en la construcción social de territorio e impide una interacción amable con el territorio.

Por otro lado, la educación de la población de la niñez, comprendida en la etapa desde los cuatro años hasta los diez años de edad, son etapas de desarrollos tanto físicos como psicológicos, puesto que son etapas dadas a la exploración y el descubrimiento, pero que se construyen desde la socialización y se dan en eventos significativos de sus experiencias. Dichas etapas, en este contexto barrial se dejan únicamente a cargo del entorno escolar tradicional, el cual, tiende a relegar la importancia del desarrollo social, afectivo y sensible de los educandos, generando barreras en su interacción y poniendo límites en su expresión.

En este proyecto se analiza las expresiones artísticas de las niñas y los niños desde las perspectivas que surgen del reconocimiento de las características naturales y que devienen en





problemáticas del contexto del barrio, además plantea una metodología vivencial, desde la cercanía del sentir sensible y promueve la socialización desde la inclusión de procesos comunitarios donde la enseñanza y el aprendizaje posibiliten la creación de nuevos conocimientos y aporten al tejido social desde las expresiones, el entendimiento y la apropiación de territorio.

La posibilidad de explorar y reconocer el territorio con las niñas y los niños asistentes a *La Guachafita*, permite desarrollar nuevas perspectivas, donde el entorno deja de ser algo impuesto por sus dinámicas económicas, para convertirse en un territorio habitado, en que lo conocido adquiere nuevas denominaciones, relaciones y dominios. Además, posibilita el entendimiento y reconocimiento de lo natural en lo urbano, lo que permite reconocer de manera crítica las necesidades del contexto y aporta a la construcción social y cultural del territorio, ya que incorpora una manera distinta de andar y reconocer el barrio en la cotidianidad.

### **1.3 Problematización**

En la cotidianidad del barrio Villas del Dorado San Antonio de la localidad de Engativá en la ciudad de Bogotá, se ha generado una amnesia histórica y además una falta de entendimiento sobre su carácter simbólico en relación al territorio. Engativá se origina como uno de los principales asentamientos Muisca y uno de los más productivos en la ciudad, pues estaba ubicada cerca al río Bogotá y esto posibilitaba actividades como la pesca y la agricultura de los primeros asentamientos.





Sin embargo, estas poblaciones Muisca se ven a merced de las dinámicas de lo que denomina Foucault como “*juegos de poder*” (M. Foucault 2005) que ejercen su opresión desde la época de la colonia, y que, transformaron y arremetieron en contra de las perspectivas de lo natural y lo sagrado. Luego, como en un ciclo que se repite, las entidades gubernamentales no reconocieron ni protegieron la cultura Muisca, ni tampoco le respetaron el territorio en el que estaban establecidos, lo que generó un cambio abrupto en las dinámicas de este asentamiento, hasta el punto de llegar a su extinción.

Con la falta de la comunidad Muisca en el territorio, el municipio de Engativá fue incluido como localidad de la ciudad de Bogotá. La poca población indígena que aun resistía de la agricultura en este lugar, se empezó a ver afectada por el cambio de lo natural a lo urbano, pues sus dinámicas culturales, económicas y sociales, ya no estaban fundamentadas en sus creencias primarias. Así fue como el territorio pasó de ser colectivo a ser fragmentado, convirtiéndose en parcelas que cambiaron sus formas de vida de una cultura agrícola colectiva, como lo era la de los muisca, a una cultura que impulsa el bien individual y la competitividad como sigue siendo en la actualidad.

Al quedar libres estas tierras, entidades gubernamentales bajo el gobierno de Gustavo Rojas Pinilla, deciden disponer de ellas y avanzar en la construcción del aeropuerto *El Dorado* en el año de 1956. Lo que provocó un cambio abrupto en las formas de vivir y de relacionarse, pero por sobre todo en las actividades económicas. Esto lo confirma Bayona (2021) cuando dice:



“Factores de segregación *socio-espacial* generaron con el tiempo grupos de barrios pequeños y precarios; donde la mayoría de sus habitantes originales se vieron obligados a migrar por el difícil acceso a la ciudad, la mala planeación y todas las deficiencias que conlleva ser vecino de un aeropuerto internacional y un humedal. Llegando al territorio familias de bajos recursos que desconocen el origen y la importancia del territorio que ahora habitan”

La construcción del aeropuerto y la adición del municipio de Engativá a la ciudad de Bogotá, generó un cambio de condiciones sociales que impulso a un sector obrero de la ciudad a establecerse en barrios, que invadieron el ecosistema natural. Este desarrollo urbano desafortado propicio procesos de desecación en el humedal e influencio las dinámicas sociales y económicas que no fueron sensibles al significado ecológico que existía en el territorio.

En las dinámicas sociales que se generan en la cotidianidad del barrio, se pueden notar ciertas problemáticas, que se mantienen a lo largo de la historia y parten desde las formas de interactuar y de habitar un territorio. Para entender dichas problemáticas, en este apartado del presente proyecto se plantearán de manera enunciativa tres categorías, para después profundizar en ellas desde la contextualización de los conceptos en la fundamentación teórica, dando así una resolución escrita a la praxis realizada en el espacio cultural *La Guachafita*. Cabe resaltar que, la problematización está enmarcada en una experiencia basada en la educación comunitaria y que se relaciona con una serie de conceptos, con el fin de ser contextualizada alrededor de las dinámicas sociales del barrio Villas del Dorado San Antonio, que colinda con el humedal *Jaboque*, es por eso que cada una de las problemáticas aquí descritas responden a la realidad de este punto geográfico.





### 1.3.1 Espacio como lugar geográfico y el territorio como constructo social

El lugar geográfico corresponde a las características físicas que componen un lugar, dadas de forma natural y que intervienen en las formas en que se habita. Por otro lado, el *constructo social* es la posibilidad de interactuar del individuo con el entorno, desde la apropiación y reconocimiento del lugar geográfico. En otras palabras, la construcción social de territorio está compuesta por la relación que hay entre sujetos y espacio, dando así rasgos o particularidades en las interacciones sociales y culturales.

La relación entre sujeto y territorio ha sido objeto de estudio de varias disciplinas como por ejemplo la percepción ambiental, la cual argumenta que “La persona no sólo capta las propiedades y características del entorno físico, sino que también "*construye*" y contribuye a definir e interpretar el entorno de una determinada manera.” (S. Valera 2022) es así, como el individuo es actor participativo en la denominación de territorio, no solamente físico, sino en cada una de sus condiciones sociales. Ya que su interacción con él, transforma la percepción del sujeto con su entorno y emplea sus formas de comunicación y de referirse.

Las carencias de interacciones sanas con el espacio producen la falta de apropiación del territorio, estas interacciones pueden ser: la falta de reconocimiento espacial, la amnesia histórica, el desarraigo y la malversación de conceptos básicos sobre el mismo. Esto influye en el descuido del espacio geográfico y además en el desarrollo de la idea en común de territorio, el individuo deja de construir comunidad con base a su identidad cultural y social.





### 1.3.2 Lo natural en lo geográfico y lo urbano como territorio social

Denominando el territorio como composición de factores geográficos y su vínculo con las interacciones sociales y culturales, que como menciona Brunet “relacionando: espacio, recursos naturales, sociedad y fuentes de poder” (1980), podemos afirmar que lo natural está expuesto a la intervención de dinámicas políticas y económicas que se han ido transformando en el tiempo. Por ejemplo, en torno al humedal *Jaboque*, como previamente se había mencionado, existían relaciones sagradas con relación al espacio natural, pues además de ser su fuente de alimentación, el territorio concebía su propia existencia desde la cosmogonía. Lo cual genera una tradición que hace parte de la memoria que compone a la misma sociedad. En contraste con lo anterior, podemos examinar como en la actualidad lo natural ha sido relegado por factores de urbanización que dejan atrás el cuidado y respeto por lo medio ambiental.

En la contemporaneidad, las dinámicas urbanísticas hacen del territorio un espacio de congregación que ya no responde a la concientización del mismo, sino que se convierte en un medio para la acumulación de capital, puesto que lo natural es materia prima para la producción de elementos para la manutención de un sistema económico, que arrasa con la memoria que atraviesa el imaginario colectivo con el mismo espacio que se habita, afectando la misma identidad de los individuos que se genera con el saberse enraizado con un territorio. De seguir ignorando la importancia de lo ecológico en la sociedad, el ser humano podría verse enfrentado con la falta de recursos para mantener un medio natural óptimo que permitan la sobrevivencia misma.



En niveles menos drásticos y más cercano a cuanto temporalidad, puesto que ya lo estamos viviendo, se encuentra el vacío del individuo en la composición de su rol individual y social con respecto a la memoria historiográfica del territorio. Esta problemática tiene una posible solución desde la concientización del territorio como centro de la existencia misma, que está compuesto de narraciones que nos definen como seres sociales. Una forma de hacer conciencia del espacio es el aprender a convivir con él de maneras sanas, desde el reconocimiento de sus cualidades y la importancia de una fuente inmensa de vida, como lo son las plantas y los animales que componen el mismo medio. A través de la educación, el arte y la contemplación que fungen como vehículo para la interiorización de conceptos y apropiación de los factores sacionaturales.

### **1.3.3 Capital cultural y artístico como fundamentos de la memoria y el territorio**

El territorio es un amplio campo temporal, el cual se ve atravesado históricamente por distintos intereses culturales, sociales, económicos y políticos, compuestos de la memoria de cada sujeto, la cual propicia la creación de imaginarios colectivos, "*utilizando los elementos simbólicos como referencia los cuales ayudan a construir una identidad social*" (M. Serrat, 1998), para ello es necesario reconocer las posibles costumbres culturales que prevalecen a través del tiempo y resistiendo a la marginalidad, en el territorio, gracias a la reflexión y entendimiento de los símbolos identificados dentro de la comunidad.

En el proceso de reconocimiento histórico cultural del barrio, evidenciamos un vacío histórico que afecta el desarrollo cultural y de identidad del territorio, directamente en el





reconocimiento de su memoria, lo que puede afectar la construcción social y cultural, por ejemplo, Perilla (2007) afirma que:

“Las etapas históricas permiten hacer una consolidación en la construcción del lugar como significado, teniendo en cuenta que la construcción de significados de un lugar, esta permeada por la relación entre el lugar físico y el simbólico y desde el pasado se van construyendo memorias que se proyectan y, con emergencias paulatinas, constituyen una urdimbre de significados, esencia de la cultura” (pg.22)

El reconocimiento de la memoria histórica favorece la construcción del vínculo y la identidad territorial, pero a causa de *fuerzas de poder*, se presenta este vacío histórico que es a causa de un desconocimiento por los símbolos que han estado presentes a lo largo de la construcción de territorio, además de estar permeado por una memoria carente de interés, pues no reconoce el espacio que deviene en una mala interpretación de aquellos elementos que componen esta historia. A su vez, este vacío produce la incapacidad de generar un capital cultural acorde al espacio, ya que, para la construcción de este capital, es necesario que los símbolos tengan un significado colectivo que alude a la identidad individual y social, que se mezcla así con las capacidades artísticas de una comunidad.

El arte es aquella cualidad que trasmite conocimiento desde la experiencia de lo sensible, el reconocimiento del territorio y del individuo que se sabe perteneciente a una comunidad, a través de la interpretación del mismo desde el lenguaje, puede reconocerse una identidad territorial, pues el ser humano es un ser social que necesita de la comunicación para poder resignificar su propio



existir. Es por esto que, desde la experiencia artística y la enseñanza, de la contemplación sensorial y los afectos, de la apropiación del espacio y sus dinámicas sociales, se puede generar un nuevo imaginario colectivo que corresponda a formas de habitar acordes a la necesidad de interactuar con el territorio, generando así, un nuevo capital cultural que reconstruya la memoria del espacio.

De acuerdo con las situaciones y problematizaciones antes declaradas y desarrolladas, se propone ahora una pregunta central de investigación:

*¿Qué tipo de expresiones artísticas se genera en la interacción de niñas y niños de La Guachafita y en relación con los vínculos socio afectivos, en el transito contemplativo del territorio-lugar al territorio constructo social?*

#### **1.4 Objetivo General**

Analizar las expresiones artísticas que se generan desde los vínculos socio afectivos en las niñas y niños del Barrio Villas de Dorado San Antonio, en el tránsito del territorio como lugar al territorio como un constructo social.

##### **1.4.1 Objetivos Específicos**

1. Caracterizar la noción de territorio como lugar y constructo de relaciones sociales y composición de lo histórico-cultural.
2. Entender el territorio como un constructo de relaciones sociales mediante expresiones artísticas que propicien la integración e interacción socio afectiva con lo natural.





3. Generar vínculos desde la sensibilidad artística que permitan el reconocimiento de las características del territorio, a partir de la capacidad sensible de las niñas y niños de la comunidad entorno a la contemplación del espacio que habitan.

## **Fundamentación Teórica**

### **2.1 Territorio como lugar y Territorio como constructo social de relaciones**

Como se plantea anteriormente, el ser humano se constituye en sistemas comunitarios desde tiempos pre-históricos, según J. Morris (1979), en la primigenesis de “las civilizaciones humanas, el tránsito de culturas nómadas a culturas sedentarias, data de diez mil años a.C, esto a causa de la última glaciación” (pg. 33), lo que provoca que las comunidades tuvieran que asentarse en cuevas como las primeras viviendas establecidas y que sirvieron de refugio para adversidad climática, lo que engendró un cambio y transformación en su forma de habitar. En trasposición al contexto barrial se evidencia los factores de migración que vive la ciudad de Bogotá en los años 50’s cuando las comunidades obreras empezaron a fundar nuevos y pequeños barrios cerca a los municipios que rodeaban la ciudad.

Volviendo al asentamiento de las primeras comunidades que se ven enfrentadas a la necesidad de ampliar sus fuentes de alimentación y la posibilidad de planear acciones frente a las condiciones que le proporciona el espacio natural: “La ocurrencia periódica de ciertos fenómenos naturales, tales como los períodos de siembra y cosecha asociados a lluvias, migraciones de



animales, subidas de cauces de ríos, cosechas y otros factores, requería un esfuerzo de establecer patrones de comportamiento de las variables que afectaban la vida en comunidad” (C. Sandoval 1994 pg. 12), según esto, la capacidad de convivir con el entorno dependía del dominio que se podía tener sobre el territorio en cuanto al conocimiento que se tenía de sus factores naturales. Es así como la posibilidad de asentarse en un lugar y de manera empírica, en pro de tener control de él y en virtud del abastecimiento y la necesidad de supervivencia de la comunidad, se establecen las primeras civilizaciones. Como menciona C. Sandoval (1994):

“En ese marco surgieron expresiones de formas de ordenamiento territorial reflejadas, por ejemplo, en asuntos como la localización de las aldeas, el acceso al agua, el uso alternativo del suelo para vivienda, agricultura, pastoreo y disposición de los residuos, entre otros” (pg. 12)

Este proceso de dominio del espacio, deviene en el arraigo de lo territorial producto de un entendimiento y apropiación por convivir con el entorno, el proceso de dominio también “está asociada a un proceso en el cual un sujeto, comunidad o grupo social apropia y se vincula con un lugar físico” (C. Aguirre 2021) lo que proporciona en los primeros asentamientos nuevas formas de relacionarse con el espacio y una serie de conocimientos en función de producir una orientación estructurada, desde la relación entre la observación y la experiencia.

Ese proceso de planeación, mapeo o geolocalización de establecerse en un espacio, dependía de la posibilidad de observación y racionalidad con el entorno. Con el tiempo factores sociales, políticos e incluso militares en busca de expansión, cambiaron el flujo de las dinámicas de espacio y la propiedad.





Para entender las características que hacen de un espacio un territorio, se debe diferenciar entre *territorio como lugar geográfico* y *territorio como un constructo social*. Según M. Flores (2007) el interés por lo que se considera *territorio*, fue abordado inicialmente por las ciencias naturales, donde se estableció una relación entre el dominio de especies naturales y vegetales en un área determinada. Más adelante fue incorporado por la geografía. En suma, la noción de *territorio-lugar* implica que está condicionado por factores físico-geográficos. Por otro lado, cuando nos referimos a *territorio como constructo*, la palabra traspasa esa noción geográfica, antropológica; que parafraseando a David Harvey (2007) , permite entender que “el territorio es lo que es así denominado por un número grande de personas y se configura a partir de la interacción personal; es una manifestación o representación de individuos dada por una configuración social basada en un sistema social que está mediado por formas y contenidos” (pg. 68) En este sentido, se hace necesario entender la configuración social que se da dentro de las dinámicas de los individuos del territorio, teniendo en cuenta las características propiamente físicas del espacio que mediadas por la calidad de la experiencia en la interacción, establece un arraigo.

Según Brunet (1980) “se percibe el territorio construido como un espacio de relaciones sociales, donde existe un sentimiento de pertenencia de los actores locales respecto a la identidad construida y asociada al espacio de acción colectiva y de apropiación, donde son creados lazos de solidaridad entre los actores”. En otros términos, es la experiencia colectiva la que genera denominaciones y conceptos afables en las formas de reconocer y reconocerse como participe



dentro de un territorio, generando así una consciencia de las interacciones que suceden con su entorno social y geográfico.

La denominación de territorio de Gómez y Hadad (2000), infiere que “*La dimensión espacial* constituye su condición y fundamento”, esto es que el territorio, está conformado por factores físicos que, según sean sus características, estará mediado por dinámicas sociales, económicas, políticas y culturales, inmersas en fenómenos de globalización. A esta crítica también se suma, M. Santos (2010) quien denomina que, a causa de la globalización, el medio físico y natural del territorio se transforma en medio de producción (pg.35). Santos (2010) también afirma que las dinámicas sociales de un territorio cambian con la inserción del *objeto técnico*, es decir, la relación entre el sujeto y territorio está mediada por cualquier objeto susceptible de funcionar como medio o como resultado entre los requisitos de una actividad técnica (pg. 35). Dentro de las actividades de producción el espacio entonces, se plantea como una sucesión de objetos técnicos accionados en una lógica y condicionados por la relación entre: sujeto-territorio y técnica.

Las formas y medios de producción de capital concretan la interacción entre *sujeto-espacio*, y en esa construcción se complementan por la relación de *sujeto-sujeto*, definiendo nuevas denominaciones, símbolos y conocimientos; y en consecuencia, la comunicación *sujeto-sujeto*, estará estrechamente relacionada con la historiografía del territorio, es decir, las transformaciones geográficas desde la inserción del “*objeto técnico* (dotado por fuentes de poder), ejemplo: la red eléctrica” M. Santos (2010). En el contexto cercano, aún queda evidencia de las formas





comunitarias en que se establecieron los primeros barrios, donde la juntanza transformaba las dinámicas sociales del espacio por medio del avance de la tecnología.

En este sentido, el ser humano es un sujeto social, asentado en comunidades definidas por dinámicas económicas, técnicas y políticas, además, quien controla el capital de producción suele ejercer el dominio del territorio; sin embargo, lejos de estos intereses, y en oposición a las políticas de producción que hegemonizan, se genera un resquicio que permite el provecho de su reconocimiento histórico y espacial, un entendimiento y conciencia territorial, desde las expresiones socioculturales, “Entonces el espacio, una vez representado, ya no es espacio sino territorio resultado de una apropiación” (Gómez y Hadad 2000 pg. 6). En esta dimensión sociocultural el sujeto se constituye desde lo objetivo, lo que le proporciona al sujeto cualidades sensibles y formas de hacer que le permiten desarrollar sus habilidades cognitivas y cognoscitivas.

En conjunto, el espacio se hace territorio con el sujeto que lo compone; ambos se construyen a través del tiempo, desde las características socioculturales del barrio que, sobresalen y emergen desde el entendimiento de que “un territorio que está mediado por las relaciones dialógicas e interpersonales de cada sujeto” (D. Harvey 2007 pg. 68) y que, en cada una de estas relaciones, expresa su experiencia y narra su condición dentro del tiempo en el territorio; esto aporta a la creación de denominaciones y conceptos propios y únicos, los cuales guarda el sujeto para componer la denominación colectiva a partir de las narraciones y los *saberes populares* del barrio, dichos saberes se distinguen según Z. González y E. Azuaje (2008) por ser “el saber excluido que ha logrado resistir desde tiempos inmemoriales, que permanece en la cultura de los



pueblos desde sus orígenes y se ha transmitido de generación a generación y cuya fenomenología se constituye en el sentido común” (pg. 233), lo que implica que son construidos por la participación dialógica y relacional de todos los involucrados, desde el momento de la experiencia, la socialización y la corroboración.

Es así como el nuevo conocimiento y *saberes populares* aportan en la idea de territorio como concepto, que hace referencia a elementos que suceden en la realidad, trascendiendo en la construcción social de un lugar como espacio geográfico, además, Llanos (2010) argumenta que:

“El territorio ayuda en la interpretación y comprensión de las relaciones sociales vinculadas con la dimensión espacial; va a contener las prácticas sociales y los sentidos simbólicos que los seres humanos desarrollan en la sociedad en su íntima relación con la naturaleza, algunas de las cuales cambian de manera fugaz, pero otras se conservan adheridas en el tiempo y el espacio de una sociedad”

Esto quiere decir que se describen elementos observables del espacio que generan la creación de una relación de conocimientos configurados de manera colectiva a partir de símbolos que se transmiten de manera dialógica en la búsqueda de un sentido común.

En conclusión, se infiere que las relaciones que se dan dentro del espacio, contribuyen en el tránsito de espacio geográfico a territorio social como una construcción de interacciones; por lo cual se hace necesario analizar la configuración donde se concretiza la noción de territorio en la apropiación que tiene cada sujeto en su identidad territorial. A su vez, el espacio-territorio se





complejiza con las dinámicas económicas y políticas que definen sus intereses de contenidos, aun así, el proceso de constitución se hace relativo y de resultados diversos, pues depende de las intencionalidades de cada uno de los actores y los saberes que se generan en torno a la construcción del concepto de territorio teniendo en cuenta que este concepto se compone desde la identidad territorial que provee la memoria.

### **Subjetividad y Memoria**

Desde la perspectiva del constructo social y la creación de relaciones dialógicas en torno al territorio, la oralidad es también el lugar de la memoria, que tiene como propósito transformar un fenómeno de subjetividades de un pasado vivido o imaginado en un elemento colectivo, que convoque la reconstrucción de hechos del pasado para el entendimiento de hechos del presente. Como menciona Schweitzer (1906) “Por esa razón, la memoria siempre es mantenida por grupos que experimentaron los hechos desde una perspectiva afectiva y emotiva y que proceden a su actualización necesaria” y es el modo en que la experiencia permite generar el tránsito del espacio lugar al territorio, esto a partir de relatos que guardan estrecha relación con el afecto del individuo.

La indagación por la memoria desde la oralidad, tiene como propósito la reconstrucción de la realidad en fragmentos, sucesos históricos subjetivos y que en momentos se transforman en comparativos, con la intención de hacer reflexionar al *sujeto-territorio*, desde los aspectos sociales que abren las posibilidades en la construcción de una nueva experiencia. Es por esto que se resalta en la importancia de socializar las nociones que se tiene de territorio, J. Kovalskys plantea la



necesidad de “La implementación de espacios grupales de reflexión y discusión permiten que el pasado deje de ser una construcción congelada abriéndose a una multiplicidad de significados respecto a la memoria replegada en el pasado” (2006) la importancia de estos espacios de reflexión y construcción son necesarios para la comunidad, ya que es el medio por el cual se crea tejido social.

En consecuencia, el proceso de memoria social permite la apertura a un constructo social en vías del reconocimiento, y también de una resignificación de la subjetividad de la percepción de territorio, donde se usa como vehículo la narración biográfica para el desarrollo y construcción de tejido social, ya que a través del compartir de saberes que se transita de la experiencia subjetiva a la experiencia y denominación colectiva. J. Kovalskys (2006) propone que “es a través del proceso de hacer memoria que los acontecimientos pasados adquieren un status de realidad, la que puede ser reconstituida una y otra vez como parte del proceso de recordar”, en este proceso de hacer memoria, se cuestiona la afirmación de que es una acción inminente al individuo y solo pueda surgir en su indagación individual, ya que las memorias individuales son en sí mismas un lugar específico de la realidad. Cada sujeto en la reflexión de la experiencia expresa un constructo de situaciones que se compone de la relación socio territorial, y que J. Kovalskys (2006) menciona que “son en rigor construcciones eminentemente sociales ya que la capacidad del sujeto de constituirse en su propio objeto de reflexión permite que emerja un mundo de nuevos significados en el espacio intersubjetivo”. Sin embargo, esta reflexión debe de ser contrastada y unificada de manera dialógica, para situar con objetividad los detalles de la experiencia y lo que propicia una





reflexión intersubjetiva y una construcción de un recuerdo legítimo. La memoria ha generado un mapa de situaciones y un recorrido mental por las construcciones individuales y sociales, lo que traduce en la experiencia social una sucesión de imágenes situacionales y desde múltiples perspectivas, que son a su vez emocionales y que conformaron una realidad socio cultural.

Distintos autores conceptualizan la memoria social como una co-construcción que sucede en la situación de las interacciones inter subjetivas y donde se devela el lugar de los hechos del pasado y a su vez son resignificados en la acción misma de nombrar. El proceso de memoria social, da al espacio-lugar nuevos significados; y en el territorio, rutas grupales que les permita la resignificación de la experiencia significativa, en tanto, se constituye el territorio como constructo social y que permitirá reconocer las problemáticas y necesidades del lugar e imaginar caminos para revertirlas.

En consonancia con la posibilidad de hacer memoria de detalles del territorio, se puede nombrar situaciones que dan significado y denominación a un lugar, detallando los elementos de la experiencia desde lo simbólico, lo icónico y la relación de la situación con lo significativo que luego se representa, tejiendo una posibilidad de ideas alrededor de la relación entre el recuerdo y el ambiente natural del lugar. El proceso de reconstrucción de la memoria subjetiva, se genera a partir de una interacción con el ambiente y otros actores que interceden en la situación.



## 2.2 Lo urbano sobre lo natural: Contemplando el barrio

Es de considerar que la percepción está en un alto porcentaje bajo los estímulos de lo visible y que esta se alimenta del acto de contemplar lo que nos rodea. A partir de dicha actividad se hace una primera consciencia del lugar habitado, es decir, desde el acto de primigenia de contemplar la naturaleza y engendrar una idea del mundo. En palabras de Gibbons: " La percepción es holística e integrada en un marco ecológico, de manera que las propiedades ambientales se perciben no como puntos diferentes y aislados sino como entidades significativas dentro de un determinado contexto" (2014) y por lo cual consideramos importante el contemplar la naturaleza, puesto que produce un concepto y una experiencia estética que conlleva a una vivencia emocional y un aprendizaje de múltiples facetas, ya sea de forma geo referencial, social, o en un sentido artístico y embrionario, produce la inspiración.

Efectivamente, en dicho proceso cognitivo de contemplar el barrio y lo natural que se resiste a desaparecer ante las dinámicas de urbanización, pueden resaltarse la relación entre la percepción y la experiencia directa in-situ del espacio abstracto; sin embargo, como previamente se menciona en este proyecto, lo natural se vuelve objeto de explotación para la producción de dinamismos y *juegos de poder* como lo menciona M. Foucault , donde se relega y deja a un lado la posible formación de factores socio-culturales, lo que interviene en los conceptos y denominaciones que se tienen de lo natural. En este sentido, se indaga las razones por las cuales se genera un patrón, donde la categoría de lo natural queda meramente relegada en el desarrollo de lo urbano en el territorio; y ha dejado inmerso el paisaje a procesos de desecación y explotación de





recursos. Este análisis nos ha permitido re-evaluar la relación que hay entre *cultura-naturaleza* (R. Valdivia 2016) y la relatividad que hay dentro de ella.

Teniendo en cuenta que la naturaleza pierde importancia en la sociedad, podemos evaluar como lo urbano funge como *fuerza de poder* sobre lo natural y establece formas de habitar, donde prevalece en lo social el desarrollo de aquello que es característico de lo urbano que se impone con estructuras y medios de explotación. Lo que puede generar influencia sobre los conceptos del cuidado medio ambiental en el sujeto que lo habita. Por ejemplo, ha sido impactante notar como el humedal *Jaboque* se ha transformado en el transcurso de su historia con los procesos de asentamiento y los proyectos urbanísticos. Esta reflexión permite entender que, aunque se ha perdido la importancia de lo ecológico, en el mismo territorio, y en contraste, hasta hace no mucho, la abundancia de agua y vegetación era un sistema ecológico y una forma sagrada de habitar con el humedal, como lo menciona Wanda Matta (2019) refiriéndose a la necesidad y dinámicas sociales de los humedales, define:

“Los humedales son ecosistemas que ofrecen servicios esenciales para la vida tales como el abastecimiento de agua, alimentos, maderas, fibras, medicinas naturales e insumos utilizados en medicina farmacéutica; para la regulación del clima, de la calidad del aire, de los niveles de agua y su purificación, entre otros; para el soporte de la producción primaria, el ciclo de nutrientes y el ciclo del agua; y ofrecen también servicios culturales asociados a valores espirituales, educativos, estéticos, recreativos, ecoturísticos y demás”



Sin embargo, con el paso del tiempo, se transformó los imaginarios alrededor de los humedales, que dejaron de ser proveedores y fuentes de abastecimiento para volverse materia y recursos para la producción. El cambio de concepto de lo natural a medios de producción, ha desencadenado en procesos de transformación en lo ecológico y las dinámicas sociales se ven permeadas por las dinámicas físicas y económicas. Por esta razón, se hace necesario entender el proceso de transformación que ha tenido el territorio alrededor de lo *histórico-cultural* y en la cultura-naturaleza, entendiendo que la presente monografía se convierta en material e insumo para generar desde el arte, nuevas experiencias que permitan una identificación y un desarrollo socio afectivo en la exploración para la transformación del imaginario colectivo.

### **Territorialización y Desterritorialización**

Para Deleuze (2014) en donde el sistema se plantea como una *maquina* al servicio de la producción y el consumo, el *territorio-natural* se ve inmerso dentro de las dinámicas de producción dentro del territorio-social (pg.15), en el cual, como anteriormente se menciona, son materia prima para el *territorio-productor* y este ejerce poder e influencia dentro de las denominaciones sociales, “el vínculo entre territorio y naturaleza, el cual, en ocasiones, no es reconocido, generando así un alto grado de desconexión.” (C. Aguirre 2021 pg. 201) dicha desconexión es consecuencia de procesos de globalización, avances tecnológicos y una configuración industrial, resulta todo estar en pro de la producción. Dentro de estos cambios de las sociedades modernas, los conceptos que se tienen del territorio tienden a cambiar y surgen a partir de la influencia de procesos y dinámicas en donde existe una producción “*deseante*” y la naturaleza pasa a ser la fuente de recursos e





insumos. De esta manera se generan nuevos espacios y vínculos funcionales con el territorio, en función de la producción, aportando en la creación de una identidad territorial insana.

La *territorialización* para Delueze (2014) es el proceso por el cual los individuos de una comunidad o colectivo se vinculan a la apropiación y el proceso de identidad (pg. 14), que se da a partir de ciertas dinámicas que propenden en relaciones de poder dentro de los territorios, y que establecen ciertas dinámicas económicas y políticas. Dichas dinámicas buscan establecer símbolos, significados, que, en algunos casos, y con el tiempo, se establecen en la memoria. Durante esta fase de nuevas concepciones y establecimiento de símbolos e imaginarios (de los que se apropiará el sujeto) la relación del sujeto con el espacio físico no será fija; y estará en constante transformación junto a los nuevos factores de territorialización que se imponen sobre las antiguas formas sociales. Esto se constituye como situaciones de *desterritorialización* y *reterritorialización*, donde los sujetos están a merced de nuevas concepciones dialécticas y cambios estructurales del territorio, establecidas por jerarquías o *fuerzas de poder*.

En este proceso de reconocimiento territorial y entendimiento de agentes de *territorialización* y *desterritorialización* en el barrio, sobresale la indagación por la historiografía del humedal *Jaboque*, que con el tiempo se convirtió en el eje vertebral de las aguas residuales y de lluvias en este territorio. Hacia 1958, “un brazo del humedal fue transformado por las obras del aeropuerto y la avenida El Dorado, sitio donde empezaron a aparecer las primeras urbanizaciones lejos del humedal, puesto que los terrenos en cercanías a este se inundaban” (EAAB 2016), situación que hoy en día no es tan distinta, como lo dejan ver *las graves inundaciones del 2011*.



(M. Peñuela). La transformación urbanística de manera acelerada transformó el territorio afectando ecosistemas naturales que fueron rellenados para la construcción ya fuera de manera fraudulenta o invasiva.

Es así como este lugar geográfico se vuelve asentamiento urbano de poblaciones vulnerables y el aeropuerto una gran máquina que, en la construcción de sus pistas, va afectando los factores geográficos, naturales y socio culturales del sistema técnico del territorio. El aeropuerto se impone con sus formas técnicas sobre la posibilidad de reconocer la riqueza biotecnológica que en alguna época era el humedal, “sepultando alrededor de 690 hectáreas de vegetación.” (J. Escobar 2011).

### **2.3 Expresiones artísticas: de lo cognitivo a la dimensión socio emocional**

Dentro de las posibilidades de aprendizaje que tiene el ser humano, se advierte de las dinámicas relacionistas que tiene el sujeto en su contexto, las cuales edifican su conocimiento en el desarrollo de su percepción, es decir, el sujeto en su relación cotidiana con su territorio genera conocimientos. Piaget argumenta que “el desarrollo intelectual se centra en la percepción, la adaptación y la manipulación del entorno que le rodea” (1980) Por lo tanto, la cualidad de aprendizaje del sujeto deriva del relacionamiento entre su entorno y su significado en la transformación de la percepción del individuo mismo desde la experiencia.





El conocimiento que surge a través de la exploración y relación del sujeto con el entorno comienza a organizar el conocimiento del mundo de manera práctica, que es lo que Piaget denomina como “*esquemas*”, “Los esquemas son conjuntos de acciones físicas, de operaciones mentales, de conceptos o teorías con los cuales organizamos y adquirimos información sobre el mundo” (J. Piaget 1980) y es así que se forma un conocimiento cognoscitivo empleando un mecanismo de comparación con los conocimientos previamente adquiridos. En la elaboración de los esquemas de acción, el sujeto puede reconocerse conscientemente dentro los sistemas de interacción social que se han creado en torno a su experiencia, así mismo, el apropiarse conceptos, reconocer y crear símbolos en las interacciones dialógicas que se dan en su contexto ya sea familiar, educativo, barrial, etc.

Es por esto que, en el desarrollo cognitivo desde las interacciones socioculturales, es necesario resaltar la importancia que tiene el arte en la labor de entender y transformar el entorno del individuo, y que, siendo un vehículo para la trasmisión de conocimientos, puede permitir “cambiar la cultura, las mentalidades, las condiciones de la vida individual y social” (N. Bourriaud 2008). Podríamos decir que el arte envuelve esa condición desde el presente que “Para inventar entonces herramientas más eficaces y puntos de vista más justos, es importante aprehender las transformaciones que se dan hoy en el campo social, captar lo que ya ha cambiado y lo que continúa transformándose” (N. Bourriaud 2008). Es de esta manera que evidenciamos la multiplicidad del arte en el desarrollo de conocimiento y transformación social partiendo del artista que interpretando



su realidad acomoda el conocimiento “en su realidad espiritual y en su realidad natural” (G. Deleuze 1977).

El presente proyecto se centra en la observación y reflexión por las formas en que el arte interviene en la producción de conocimiento dentro del barrio, teniendo como eje detonador la percepción del territorio, y su relación con toda actividad y experiencia que puedan devenir en estéticas, no por sí solas, sino por las mediaciones que establece la comunidad que habita el territorio a partir de las relaciones dialógicas, puesto que estas expresan sus *imaginarios colectivos* entorno a su visión de mundo y genera un recuerdo significativo. Estamos de acuerdo con A. Silva (2013) cuando afirma que:

“los estudios sobre imaginarios se dedicarán a entender cómo construimos y cómo archivamos en nuestras memorias individuales y públicas, desde nuestros deseos y sensibilidades sociales hasta nuestros modos grupales de ver, vivir, de habitar y deshabitar nuestros mundos” (pg.30)

En ese caso, los *imaginarios colectivos* pueden abarcar más allá de sueños, necesidades, sensaciones, emociones, formas de interactuar y percibir el mundo colectivo en el cual se desenvuelven desde las percepciones subjetivas. Como anteriormente se menciona, la transformación de los *imaginarios colectivos* se da a partir de la interacción de *sujeto-sujeto* y *sujeto-territorio*, pero esa interacción debe ser mediada por estímulos que reivindiquen la noción de *territorio- espacio*, *territorio- memoria*, *territorio-cultura* y *territorio-naturaleza*; que como plantea Boal en su poética del oprimido, el imaginario se ve a merced de las *fuerzas de poder* globalizadoras como lo son las dinámicas políticas y económicas. Para Boal, el arte o la experiencia





artística tiene un propósito de generar una dimensión concientizadora donde el individuo reflexione sobre su rol y que, a su vez, el pensamiento crítico le sirva en su desarrollo social; L. Bedoya (2021) complementa que el arte sirve en lo social “para la construcción de símbolos teatrales que nos lleven a la reflexión crítica de lo íntimo, de la relación con el otro y con el contexto” generando en lo real una sensibilidad por las percepciones de su entorno y reconociéndose como un sujeto social.

Boal plantea un teatro para que el espectador pueda reflexionar dejando de lado las individualidades y permitiendo un pensamiento crítico y social. Bedoya (2021) también menciona sobre el arte: “cuando habla de la estética, se refiere al teatro como un arte que reúne todas las artes y que hace uso de todos los sentidos, estableciéndose como un engranaje en la comunicación colectiva, que permite el intercambio de conocimientos”. De este modo, el arte resulta siendo un vehículo emancipador que genera el lugar de la indagación y la denuncia, poniendo en escena los insumos cotidianos que nos permitirán generar nuevas formas de relacionarnos con el territorio.

Es por esto que se hace necesario reconocer que el arte y la cultura son aquellas piezas que juega un papel importante en la configuración de la sensibilidad del sujeto con respecto a su entorno social, pues, a su vez se generan factores *histórico-culturales* (L. Vygotsky 1929) de reconocimiento y expresión, que deviene en un arraigo, y donde en el transcurso de la historia crean una serie de símbolos, códigos y conceptos que, en diversos escenarios, se verán reflejados en la interacción en comunidad, acumulando vivencias que devendrán en otras formas de habitar desde lo individual a lo colectivo.



## **Contemplando los Paisajes Sensoriales**

Cuando se piensa en el paisaje, este puede ser en el imaginario un lugar natural, sin embargo, es importante entender al territorio, partiendo del hecho de que siempre se está en interacción con el espacio, y este nunca es neutro, pues constantemente emergen de él cualidades según las relaciones del individuo con su entorno y el paisaje de lo urbano. La sensibilidad sobre las dimensiones sensoriales en lo socio natural de un territorio deviene en un paisaje cultural que guarda símbolos en la memoria “Además de la arquitectura y el espacio urbano, el ambiente contribuye, por encima de cualquier delimitación administrativa, a conformar territorios cargados de sentido para los sujetos” (J. Llorca.2017) así pues, cada espacio significativo guarda una estrecha relación entre la capacidad sensible y las forma de interactuar de los sujetos. Como se mencionó anteriormente, para esta investigación, se busca entender el territorio a partir de las experiencias que se generan en las interacciones de los sujetos en su cotidianidad, captada desde lo sensorial, donde se puede aludir a la contemplación completa y consciente, que involucra un estado emocional desde lo visible, desde lo sonoro, lo olfativo y en general desde el lugar el cuerpo como generador de conocimiento con su entorno y cotidianidad.

En estas dinámicas de contemplación de la cotidianidad es muy usual evidenciar los intereses por las formas de dominio y producción dentro del espacio, sin embargo, al resaltar las características naturales se puede propiciar una oposición por lo cultural. Esta percepción sensible parte de la capacidad del reconocimiento holístico y la perspectiva de ver las situaciones como experiencias artísticas. Considerando así que el arte y la perspectiva estética, parte de la





contemplación de la realidad misma, Doreste A. (2013) lo justifica “El ser humano, agotado de obligaciones y preocupaciones cotidianas, busca refugio en la belleza artística. Pero la belleza no está sólo en los museos, auditorios, y centros de arte. La belleza nos rodea, sólo tenemos que agudizar nuestros sentidos, y prestar atención a lo cercano”, lo que engendra una sensibilidad artística y consciencia por todo lo que nos rodea. Con la intención de reconocer las características del territorio, se puede rastrear un paisaje sonoro que evidencia las interacciones y configuraciones sociales en las dinámicas de producción en la cotidianidad y en medio de estas, se pueden percibir, aunque en detrimento, el lugar de lo natural que se ha generado en la construcción del territorio.

#### **2.4 Dimensión Socio afectiva en los niñas y niños (Entre cuatro y diez años de edad)**

El concepto de contexto social, es una ausencia en el modelo tradicional de educación, y un factor separado del entendimiento afectivo y no esclarecido en los individuos; puesto que el modelo convencional de la exploración contextual, plantea una separación entre razón y emocionalidad; lo que genera sujetos desprovistos de sensibilidad y poco conscientes de su entorno cultural. M. Hernández recomienda: “enseñar la condición del sujeto en relación consigo mismo, la sociedad y la especie; también qué significa ser humano desde la integración de los saberes académicos con los populares, estableciendo un tejido común” (M. Hernández 2012) este tipo de educación puede generar nexos entre el *contexto cognitivo* y el *contexto afectivo* (G. Restrepo 2009), con el fin de posibilitar la construcción sensible de su contexto social.



También, en la actualidad el modelo de educación de la escuela tradicional, ha omitido la formulación de un aprendizaje afectivo saludable. “Esta afectividad, visible y palpable, es básica para la vivencia emocional fecunda y constructiva.” (M. Hernández 2016), se puede reconocer que, todo proceso de la razón, tiene un grado de afectividad y la educación formal ha dejado un vacío en el interés por esta relación entre *saber- afecto*. Es un modelo educativo que se ha repetido durante varias generaciones y del cual se puede evidenciar que además de buscar conocimiento, el proceso de educación académica, influye sobre el pensamiento y desarrollo social, Hernández (2012) denomina que:

“Lo que queda al final de un periodo de formación académica, no es solo un conjunto de conocimientos sino también, y de manera muy especial, un conjunto de hábitos, de escrúpulos morales y rutinas conductuales que terminan ejerciendo un gran poder de reglamentación cognitiva sobre el educando”.

Lo que implica que el desarrollo estudiantil interviene en gran medida en el desarrollo social, por ende, entender el vacío emocional subjetivo y como afecta en lo colectivo, se hace necesario para resaltar la relación que tiene esta energía emocional con el proceso de aprendizaje en relación con su contexto educativo, más cuando la escuela es parte importante en el desarrollo cognitivo y social de los sujetos, que como afirma M. Hernández (2012) “Todo estado emocional lleva siempre a un estado corporal determinado” (pg. 22) y dentro del contexto escolar se desarrolla socialmente, pero que debería ser una relacionalidad amable, puesto que “Debiendo acompañarse de una reflexión personal, que debería desembocar en una conducta biológicamente adaptativa y





éticamente comprometida en una conducta igualmente responsable y socialmente transformadora.” (M. Hernández 2012) demostrando la importancia del desarrollo afectuoso para sus formas de entender y relacionarse con el entorno

Esta relación entre aprendizaje y afectividad que se da en el contexto de la escuela, traspasa al contexto social y da cuenta de una estructura en donde se ve el desarrollo personal y social: “La escuela como vector decisivo del poder mediático es el escenario por excelencia donde se distribuyen papeles y posiciones sociales que conectan a los sujetos con una estratificación designada por el poder político, el poder económico y el poder de la representación social” (G. Restrepo 2009) y más allá del escenario de la escuela, podemos reflexionar que la construcción de la dimensión socio-afectiva, hace énfasis en la expresión de los sentimientos basada en el desarrollo de las relaciones interpersonales. Es por eso el llamado a la educación tradicional, de tener como ideal la exploración y reconocimiento emocional subjetivo, en el tránsito por el reconocimiento y comprensión emocional colectiva, posibilitando un aprendizaje social-afectivo.

En las niñas y niños del barrio, el aprendizaje social-afectivo está enmarcado según su capacidad de explorar y comunicar su percepción de entorno; en las fases de desarrollo, Piaget denomina “que los niños construyen una comprensión del mundo que les rodea, luego experimentan discrepancias entre lo que ya saben y lo que descubren en su entorno” (1980), en este sentido, como se ha mencionado anteriormente el contexto territorial tiene incidencia en el proceso cognitivo, de la elaboración de imaginarios y en la creación de símbolos que se ponen en debate y es insumo para las construcciones de conceptos a partir del intercambio de experiencias.



En ese grado de percepción de la experiencia, es importante contrastar el imaginario colectivo, los esquemas mentales y con “La información almacenada en nuestra memoria nos da elementos esenciales para destacar aquellos aspectos del entorno que son necesarios o importantes en un determinado momento” (G. Fuenmayor Y. Villasmil 2008 pg.11), y según en las fases de desarrollo cognitivo, muchas veces dadas por el contexto escolar. La calidad afectiva de las experiencias y situaciones vividas en el desarrollo cognitivo de los sujetos, detonan intereses y maneras de interactuar socialmente con su entorno, sobre todo en los ambientes de proximidad con sus pares.

El proceso socio afectivo vincula procesos de expresión y representación humana, partiendo de la experiencia artística como herramienta para la exploración sensorial y la forma para analizar el vínculo afectivo entre percepción y emoción. Es así como el arte es el vehículo propicio por el cual se busca indagar por la creatividad y percepción de niñas y niños en edades entre los cuatro a diez años, que habitan barrio Villas del Dorado San Antonio, permitiendo expresar su contexto afectivo y compartiendo el proceso de construcción de conocimiento a partir de la interacción social en situaciones de expresión y representación.

## **Diseño cualitativo de la investigación**

### **3.1 Investigación Cualitativa**

El objeto de un enfoque cualitativo es determinar los diferentes factores para entender la vida social del sujeto a través de los significados y denominaciones desarrollados por este. Dávila





(1995) plantea que es la “posibilidad de desentrañar e interpretar significados en un marco de función social y cultural, en donde es necesario señalar la importancia de los procesos creativos y las implicaciones herméticas” (pg.73) es decir, y aplicados al desarrollo de este proyecto, circunstancias que permiten reconocer el significado y denominaciones en torno a la relación de un contexto y la percepción de la realidad a partir de procesos culturales, propiamente desde la experiencia estética que deviene de la contemplación y la representación.

La metodología de un enfoque cualitativo tiene como propósito la recolección y utilización de materiales diversos que buscan la indagación por la experiencia del individuo, según R. Sampieri (2014) “Tal recolección consiste en obtener las perspectivas y puntos de vista de los participantes (sus emociones, prioridades, experiencias, significados y otros aspectos más bien subjetivos)” (pg.10), de esta metodología se puede obtener la reflexión de los elementos significativos que se suceden en la interacción del individuo, con el propósito de entender desde su percepción el constructo mental que genera.

Este proyecto de investigación se plantea desde un enfoque cualitativo, por el cual se busca establecer una relación entre el objeto de estudio, que es la conformación del concepto de territorio, y la experiencia sensible del individuo. Este enfoque beneficia al proyecto, en la producción y difusión de información que se contrasta con la teoría alrededor de la construcción de nuevos conceptos, “generado en el contexto social donde las soluciones surgen de nuevos conocimientos con componentes tanto empíricos como teóricos y capacidades para resolver problemas” (J.



Gibons. 1998) y que, aplicado al contexto barrial, permita la creación en torno a la comprensión, reconocimiento, arraigo, y apropiación del territorio.

Para este proyecto la metodología cualitativa permite reconocer los individuos que componen el territorio y la relación que tienen con el mismo. A partir de las formas de expresión, se puede argumentar los fenómenos que se presentan en la cotidianidad del contexto, lo que posibilita a manera de reflexión, la transformación y el aprendizaje de nuevas formas de interactuar. Por medio de esta metodología, se tiene la posibilidad de resaltar elementos significativos en las niñas y niños, desde el grafismo, la imitación sonora, los gestos de mimesis corporal o incluso el discurso crítico con nuevas denominaciones que nacen de sus percepciones.

Para concluir, la importancia de la teoría en esta metodología también se destaca el momento en que el investigador problematiza y conceptualiza un fenómeno, en un contexto y en la decisión del uso de instrumentos, con relación a los objetivos propuestos dentro del contexto. Estas determinaciones se generan desde un análisis con el fin de encontrar el sentido al significado, por tanto, el investigador busca denominar como *categorías o sub-categorías* (Dávila. 1995), que responden a las relaciones implícitas en la cotidianidad. En este sentido, este enfoque no parte de supuestos derivados teóricamente, sino que busca conceptualizar sobre la realidad “con base en el comportamiento, los conocimientos, las actitudes y los valores que guían el comportamiento de las personas estudiadas”. (Ramírez. 2020) argumentando el estudio en esquemas sucedidos en la cotidianidad.





## 3.2 Caracterización

### Caracterización socio ambiental

Como anteriormente se ha mencionado, este proyecto está enfocado en el contexto de la niñez que hacen parte de la comunidad del barrio Villas del Dorado San Antonio, que está ubicado en la localidad de Engativá, al occidente de la ciudad. Es un barrio formado por una arquitectura principalmente residencial, que empezó a ser poblado hace aproximadamente entre 35 a 40 años. Tiene una extensión de cinco manzanas y comparte sus límites de espacio geográfico con barrios como San Antonio, Villa Mary, Villa Sandra, El Verdún y Villas del Dorado. La fundación de estos barrios deriva de la repartición de terrenos de una hacienda que pasó a ser dividida en pequeños lotes para ser comercializados.

Dichos lotes cuentan con problemas aun en la actualidad por su nomenclatura, debido a los problemas se suman las consecuencias de las dinámicas de migración e invasión que se vivieron en su legalización, pues hoy en día aún son visibles con casas que tienen varios propietarios o son adquiridas por personas que tienen el capital para decidir arrendar sus propiedades, lo que genera en algunos casos, dinámicas de asentamiento de población flotante.

El barrio también limita con el humedal *Jaboque*, uno de los ecosistemas que subsiste de la planicie lacustre de la ciudad de Bogotá. Se tiene el concepto de que Bogotá era una sábana en la época de la colonia, pero contrario a ello, se puede evidenciar varios ecosistemas acuíferos que persisten en la actualidad, aunque son subyugadas a las dinámicas de urbanización de la poli. El



humedal es un ecosistema paisajístico desnaturalizado y modificado para el vertimiento de las aguas residuales de los barrios aledaños al humedal. Aun cuenta con características naturales que son el hábitat de muchas especies de aves nativas y otras migratorias.

Todo este paisaje natural que compone parte de la historia y las dinámicas del barrio, entra en tensión, luego de que en 1940 se expidiera el decreto 3640 que en su orden publico expande los límites territoriales haciendo que municipios aledaños, se adhieran a la ciudad como lo menciona “El territorio del Distrito Especial de Bogotá será el del actual Municipio de Bogotá, adicionado con el de los Municipios circunvecinos, de acuerdo con la Ordenanza número 7 del Consejo Administrativo de Cundinamarca” (Min. Hacienda 1954). Las dinámicas económicas y sociales de la ciudad se imponen sobre la Engativá campesina y empieza a implantar sus nuevas formas en el territorio. En primera medida con el aeropuerto el Dorado quien se ha expandido a sus anchas con sus dinámicas de producción y ampliación. También el territorio se ve condicionado por la expansión urbana que se ha generado en las últimas décadas en la ciudad, reduciendo el ecosistema en su dimensión natural y cultural generando así un territorio urbano que olvida lo natural que sobrevive.

### **Caracterización Población Participante.**

Este proyecto se desarrolla específicamente con las niñas y los niños del barrio, en edades entre cuatro a diez años, que asisten al espacio cultural de *La Guachafita*. Son niñas y niños que están en la etapa de desarrollo que les permite la curiosidad por reconocer y explorar cómo





funciona el mundo. Así mismo, usan la palabra para expresar sus emociones y lo que perciben del entorno, posibilitando así la construcción de nuevos conocimientos desde el debate, la cooperación y el juego. Alrededor de la relación con el otro en su contexto social más cercano, como lo es el barrio, han desarrollado *esquemas de acción* mediados por sus formas de interactuar y por su forma de percibir y entender las relaciones sociales.

Nos interesamos por la mirada de las niñas y los niños, porque son quienes pueden desarrollar con más apropiación la sensibilidad afectuosa con su experiencia. Y pueden generar en su mente nuevos esquemas con interacciones saludables con su territorio. Sin embargo, como mencionamos anteriormente algunos casos son niñas y niños que transitan el barrio por una temporalidad determinada, lo que genera que el proceso este condicionado al tiempo que puedan durar en este territorio a lo que su sensibilidad permita contemplar en su cotidianidad y les permita reconocer las características ecológicas del barrio.

Con quienes se prolonga el proceso, se ha posibilitado la construcción cooperativa de nuevos conceptos y denominaciones, lo que permite un desarrollo social y cultural en las dinámicas de su contexto barrial y quienes desarrollan una proximidad diferente en torno a las cualidades ambientales del barrio. Además, se ha posibilitado una contemplación, que se traduce en una sensibilidad por lo que los rodea y les permite experimentar una perspectiva diferente de lo que los rodea.



### **3.3 Métodos de recolección de información**

En una primera medida, se usa el método de la cartografía que es un método que permite construir de manera colectiva, además de socializar desde la expresión las denominaciones que se tienen en torno al territorio. Las cartografías fueron el producto de una serie de recorridos en los que se contempló los espacios urbanos, naturales y su mezcla. Seguido a esto cada niña y niño elaboraba según correspondía ya fuese de manera gráfica o narrativa, su experiencia con los hechos significativos en el andar. A continuación, se expone los distintos métodos de la cartografía que permitieron la recolección y el reconocimiento del territorio con sus características.

#### **Cartografía Social**

La cartografía es un método por el cual se construye de manera colectiva mapas sociales y representaciones visuales, que permiten la delimitación, identificación y reconocimiento de un territorio. Este método permite la participación de los individuos, en la construcción de manera horizontal dando la posibilidad de identificar según la experiencia subjetiva dentro de las características de interacción y comunicación que tiene cada uno entorno al territorio.

Las categorías de la cartografía hacen referencia en un principio a un lugar geográfico delimitado y con características físicas, sin embargo, como hemos planteado previamente, este lugar trasciende en su denominación, al ser un lugar habitado, transitado o no transitado, estos según la experiencia de cada uno de los individuos y en el que convergen de manera colectivo con formas de relacionarse dentro del territorio, “el territorio es un constructo que acompaña al sujeto





y que guarda una influencia trascendental en todos los procesos que a este atañen.” (C. Aguirre 2021) La cartografía también es la forma representada visualmente, por la cual se puede dar cuenta de cómo los individuos de manera colectiva empiezan a darle significado a los lugares que habitan, transitan o interactúan en la cotidianidad. Y que develan ciertas concepciones dadas por la experiencia o el que hacer y en el que se llega a vislumbrar su realidad constituida por un entorno socio-cultural.

Para Alfredo Carballeda, “Las cartografías sociales han sido reconocidas como un método que permite, de manera dinámica y visual, identificar relaciones territoriales” (A. Carballeda 2018) complementando, Habegger y Mancila dicen que la cartografía social “permite conocer y construir un conocimiento integral del territorio para que se pueda elegir colectivamente una mejor manera de vivirlo, desde una mejor comprensión de la realidad territorial, de cómo vivimos el territorio que habitamos y cómo construimos el futuro territorio que deseamos”(Habegger y Mancila 2006). Ambos tienen en común la relación dialógica de los individuos, que, desde el reconocimiento de su territorio e identificación, “tienen la posibilidad de construir una gramática, un lenguaje territorial, a partir de la heterogeneidad de voces que participan en ellas” (A. Carballeda 2018). Personalizar la forma y concepción de los lugares, donde las funciones vienen a enriquecer lo construido, y lo individual adquiere nuevas formas de actuación e interacción gracias a un nuevo y cambiante orden. Así mismo, la cartografía se vuelve medio estratégico por el cual se logra evidenciar las concepciones y relaciones con el entorno y permite ver ciertas problemáticas o necesidades colectivas que emergen en la identificación de los entes de territorialización.



A partir de este punto hablar de cartografía, se vuelve la posibilidad de un lenguaje colectivo entorno al territorio, que permite la identificación y comprensión desde un vínculo emocional y/o social de los sujetos, en beneficio de la transformación. “Las cartografías sociales se convierten en estrategias de transformación social que permite a las comunidades o grupos, construir y abstraer los significados asignados al territorio y el vínculo emocional compartido entre ellos, para empoderarse como sociedad hacia el desarrollo colectivo. (C. Aguirre 2021)

### **Cartografía Artística**

Como hemos mencionado anteriormente, la cartografía es la multiplicidad de formas por medio de la cuales se representa el espacio real o imaginario. Técnicamente, se trata de un diagrama esquemático que combina el mapa con la descripción del mapa vivencial, dado por la experiencia. La cartografía es un medio de expresión gráfico, que ayuda a la comprensión de sucesos georreferenciados y experimentados dentro un contexto territorial.

La cartografía artística está ligada al proceso de creación, en el que un artista investigador, establece nuevas formas de observar y representar elementos, pues está estrechamente condicionada por su sensibilidad y la experiencia subjetiva que experimenta el artista con el territorio. Estas pueden representar distintas miradas, formas de recorrer y de interactuar con el contexto y que como afirman R. Espinoza J. Silva y J. Barrientos (2016): “Hacer una cartografía implica explorar la propia subjetividad y profundizar en las relaciones que generan con el territorio. De esta manera, los resultados del proceso corresponden a una reinterpretación o recreación del





espacio mediante un ejercicio creativo.” por lo cual, se entiende que el artista parte de su sensibilidad en la adquisición de un mapa de sensaciones, lo que J. Zepke (2009) denomina como “un mapa de relaciones, relaciones que constituyen una topografía de las fuerzas invisibles que lo animan y que el arte expresa en una sensación”, aportando directamente a sus estímulos sensoriales y en la consciencia despierta sobre factores de su entorno. El *artista-investigador* está al margen en una vivencia y reconocimiento de los fenómenos que suceden en su contemplación y que son el insumo y objeto de traducción en un lenguaje colectivo.

### **Cartografía Sensible**

Empezaremos enunciando la cartografía sensible no solamente como una metodología para el estudio de los territorios, sino también como una apertura de manera cognitiva a las múltiples formas que se tiene de reconocer el entorno; entendiendo el ser humano como sujeto sensible a los estímulos sensoriales, tanto visuales, sonoros, táctiles, olfativos y del gusto. Según el geógrafo Yi-Fu Tuan, en su concepto de la “*Topofilia*”, la manera para acercarse a un ambiente, implica la convergencia de todos los sentidos, donde se establecen vínculos emocionales con el lugar. Tuan afirma que cada persona se elabora su paisaje desde sus percepciones, por eso cada individuo, tiene una relación distinta con el lugar.

La cartografía sensible es la herramienta que permite dar enfoque a la sensibilidad de los sujetos en el espacio y una forma de reconocer su imaginario según su experiencia cognitiva. Según la investigadora Cynthia Farina la cartografía sensible es “un estudio de las relaciones de fuerza



que componen un campo específico de experiencias.” (C. Farina. 2010) es decir, las posibilidades que se tiene de entender el entorno que se habita desde la experiencia vivida desde la contemplación.

Como se trata de una investigación dada desde la frontera, el afuera, la *liminalidad* y para este proceso de cartografía sensible y reconocimiento desde los sentidos, se indaga por la relación con el contexto más cercano. Parte en principio desde la visión de artista-investigador y el proceso, con la premisa de contemplar como herramienta para la creación. Sin embargo, de este proceso resulta una posibilidad de reconocer las características del barrio a través de sus paisajes, para el entendimiento de sus formas de interacción, todas situadas dentro del espacio del barrio y en relación con el reconocimiento de las interacciones culturales, donde se inicia el proceso de investigación.

Es así como en el proceso de indagarse por el barrio que se puede contemplar desde mi perspectiva y principalmente se habita, comienza a generar una serie de preguntas desde la *liminalidad*, en las que se cuestiona las relaciones de poder, la memoria y los procesos de transmutación que ha tenido el territorio; y así mismo por mi rol dentro del contexto social. La *liminalidad* es un concepto desarrollado por Turner (1988) en la que el sujeto observa desde la frontera “como un tiempo y lugar de alejamiento de los procedimientos normales de la acción social” (pg.171).es decir, es un estado de resguardado y extracotidiano donde la contemplación es el eje para descifrar las características del territorio.





El interés de ver, escuchar, oler, sentir desde la *liminalidad* como extrañamiento del estado habitual de las formas de interacción tradicional y como acercamiento a la esfera cotidiana del territorio desde sus paisajes sensoriales, permite “proponer un alejamiento de las formas convencionales de representación y una proximidad a los estados de vivencia, de implicaciones éticas, de movimientos en la calidad de vida, algunos procesos artísticos comienzan a explorar caminos que parecen acercarlos a experiencias estéticas” (Turner 1988 pg.171) esto posibilita una sensibilidad por lo que se puede llegar a percibir, puesto que desde el asombro por lo cotidiano, se puede generar un reconocimiento crítico y social.

### **Cartografía Corporal**

Según el filósofo Arturo Rico el cuerpo en el territorio, no puede verse como algo netamente físico, sino como un todo en relación holística, conformado por una mirada física, biológica y social; donde las condiciones de reflexión, que dan desde dos factores de indagación que A. Rico (2005) plantea que son: “las motivaciones personales y las circunstancias del entorno socio-cultural que van pautando nuestras vidas cotidianas con sus problemáticas, posibilidades y requerimientos” exponiendo así el lugar del cuerpo como un conjunto de características sociales y culturales, brindadas por la relación que se tiene con el territorio.

De este modo, en el que se ve el cuerpo como territorio, se puede reconocer que es un constructo social formado por su autopercepción y a su vez, también es un constructo social y cultural dado por un contexto inmediato. La categoría “*cuerpo*”, que se propone resignificar



Arturo Rico, y la define como un todo mediado por los aspectos visibles e invisibles aspectos físico-químicos, biológicos, socio-culturales, psíquico-personales y espirituales que nos constituyen. En una definición que hace del cuerpo A. Rico (2005) menciona:

“El cuerpo que somos no es una realidad virtual sino un horizonte abierto a la investigación que se resiste a ceder a las simplificaciones informativas, a la fragmentación substancialista y a los paradigmas que imponen un modelo de cuerpo en lugar de reconocer el desarrollo dinámico corporal. Aunque el cuerpo es un sistema complejo cuyos límites últimos desconocemos, podemos avanzar en el descubrimiento de sus facultades y propulsores. Nada impide que le apliquemos las mismas (o semejantes) vías de conocimiento que a los otros cuerpos”.

Según esta definición de Rico, el cuerpo es sistema que se rige por su propia libertad de desarrollo, lo que lo impulsa a tener la aspiración de superarse en su condición en la relación entre sujeto-territorio y todo lo que lo compone. Teniendo en cuenta, las categorías ya mencionadas, esta investigación propone comprender la forma en la que se desenvuelve el cuerpo según la sensibilidad de reconocerse en el ambiente y sus formas de relacionarse con el territorio que habita y con los otros cuerpos. Para ello se propone el lugar del cuerpo, como el lugar de enunciación del territorio, con la intención de generar una reflexión en el sentido de pertenencia y reconocimiento, es decir, "el lugar de la psiquis individual. Sobre este plano el territorio se identificará en parte con una relación a priori, emocional y pre-social del hombre con la tierra y el cómo territorio y participa del orden de las representaciones colectivas, sociales y culturales"(A. Nates.2010), planteando el





cuerpo como lugar de enunciación y representación de las cualidades afectuosas brindadas por el territorio.

### **Cartografía Social Pedagógica**

Las formas de alcance de la cartografía social pedagógica, infiere en la indagación y construcción de temáticas de tipo social, cultural y política que tiene un colectivo en relación con su propia realidad. “La cartografía social tiene sus orígenes en la investigación acción participativa (IAP) y en perspectivas críticas de las ciencias sociales y la educación.” (D. Barragán. & Amador J. 2014) Esto implica la reflexión y definición colectiva, con el fin de construir y reconocer problemáticas y necesidades, además de reconocer los medios de transformación social, por medio del análisis de alternativas colectivas.

Lo importante de la cartografía social pedagógica, es brindar las herramientas que desarrollen un debate colectivo, en las que los individuos de manera gráfica o a partir de factores de representación, puedan reconocer los acontecimientos de un lugar, sus símbolos, denominaciones y las problemáticas que allí suceden. El reconocimiento y la clasificación de estas necesidades fortalecerá las posibilidades de solución y las rutas de transformación social.

Para esta metodología de cartografía se plantea la posibilidad de intervención libre sobre los niños de la comunidad, en la construcción de la representación con el fin de entender como ellos perciben su realidad. La cartografía social pedagógica gradualmente develara como “los diferentes actores pueden intervenir en los procesos de construcción social del conocimiento y,



adicionalmente, en las posibilidades de transformación de sus propias realidades” (D. Barragán y J. Amador 2014). enalteciendo las características cognitivas que han desarrollado y que, con la construcción en el debate, se transformarán en nuevos conocimientos que fortalecerán las dinámicas sociales.

En el fortalecimiento del tejido social se produce a partir de la socialización y diseño de metodologías que trasciendan más allá del modelo tradicional de educación y se centre más en la posibilidad de indagar y reconocer el territorio que se habita. Para eso, se busca un espacio de interacción afectuosa, donde se propicie la construcción y el reconocimiento de la identidad territorial, a partir de la sensibilidad que se da en la contemplación.

En el proceso de educación comunitaria que se genera a través del espacio “La Guachafita”, ubicado en el barrio Villas del Dorado San Antonio y con niñas y niños en edades de cuatro a diez años, y con quienes se lleva a cabo la reivindicación de la denominación del territorio, mediado por la importancia de lo ambiental en lo urbano. También se da la exaltación de la interacción desde la experiencia estética, la experiencia estética sitúa las actividades de la creación y la devolución del concepto para la construcción de un lenguaje común desde la representación en el que se evidencia la alternativa de contemplar y leer de otras formas el territorio, con la posibilidad de explorar todo un paisaje sobreviviendo en el proceso de urbanización del territorio.

En la construcción de esta cartografía social pedagógica se evidencia la necesidad de resignificación del concepto del territorio y de lo natural que sobrevive en lo urbano, como lo es





el humedal *Jaboque* que se ha convertido en un paisaje urbanístico que sobreviene en tensión con un ente de poder como es el principal aeropuerto de vuelos comerciales de la ciudad y el cual se impone con sus juegos de poder sobre el territorio, afectando múltiples ecosistemas naturales y a la comunidad en la cotidianidad.

### **3.4 Fases de intervención**

Esta intervención se da en el marco del proceso comunitario del espacio cultural *La Guachafita*, con niñas y niños en edades entre cuatro y diez años, que busca construir un ambiente de aprendizaje socio afectivo, que transforme y genere nuevos conocimientos, a partir de la representación que se tiene de su idea de mundo dentro del territorio y, que se genera desde la experiencia que deviene en estética. El proceso de *La Guachafita* comienza con el establecimiento del espacio físico y donde se pone en práctica las siguientes fases desde los métodos de las cartografías y tres talleres que giran en torno a lo contemplado en los recorridos con las niñas y niños por el barrio.

#### **3.4.1 Información preliminar del territorio**

Para este proyecto como fase inicial se propone una convocatoria desde una experiencia artística en la que se invita a la comunidad a participar de una comparsa por el barrio. (Ver link: Después de establecer el espacio físico de *La Guachafita*, se empieza por la indagación de nociones y conceptos de territorio. Se hace una consciencia por la dimensión espacial a partir de una cartografía y se contrasta con lo que ha percibido cada uno de los individuos de manera narrativa,



escrita o plasmada de manera artística tales como dibujos, escritos o representaciones y donde se quiere exaltar lo natural. Del mismo modo, se hacen recorridos mentales por la cotidianidad de cada uno de los niñas y niños en su transitar normal por el territorio, exaltando lo natural.

### **3.4.2 Contemplación sensorial y reconocimiento del territorio**

Como segunda estrategia significativa, se propone hacer un recorrido por el territorio, para identificar los sitios icónicos y tener un panorama más amplio del territorio geográfico. Se quiere fortalecer su vínculo con el territorio a partir de la identificación de la memoria que nos fue arrebatada e invadida, reconociendo los entes de desterritorialización y territorialización que hay ahora en el espacio-territorio que se habita. Se hace una contemplación sensorial, que narra las problemáticas que sufre lo natural y como nuestras dinámicas urbanas en la actualidad afectan lo natural. Después se socializa los conceptos que cada una y cada uno de los niños han aprehendido desde lo sensorial durante el recorrido y como su percepción ha generado un aprendizaje desde la experiencia sensible.

### **3.4.3 Resignificando el territorio**

Los recorridos por el barrio, han permitido nuevas formas de andar y reconocerse dentro del territorio que habitan, posibilitando una consciencia por el lugar de lo natural y otras formas de vida que habitan y comparten territorio con lo urbano. Así mismo, ha germinado una nueva forma de contemplar las manifestaciones del barrio y se ha propiciado nuevos conocimientos





alrededor de la experiencia que se tiene dentro de las dinámicas y los debates que se generan en torno a la construcción de conceptos.

Para este punto la animalidad, la importancia de lo ambiental y lo ancestral han generado una experiencia significativa en las narraciones, que luego, por medio de las expresiones artísticas, las niñas y niños han podido manifestar desde su percepción de socio afectiva. El proceso de resignificación se da a partir de la reflexión de cada experiencia que las niñas y niños consideran significativas, y que luego se pone en debate en la socialización y construcción colectiva de nuevas denominaciones y conocimientos desde sus afectos.

#### **3.4.4 Talleres (tres) como espacio para la creación del vínculo socio afectivo**

El taller como estrategia metodológica en la educación, permite desde la enseñanza tratar un tema del cual se brindan o no herramientas para su desarrollo. La metodología está planteada desde la praxis, en pro de la construcción de manera cooperativa, y lo más importante, es la interacción en grupo y la curiosidad que despierte el tema. Para este caso, el propósito es el proceso donde se complementen las percepciones y significados creados desde la experiencia, para ser luego tratados en el debate y la construcción de nuevos conocimientos.

De igual manera, los talleres tienen como propósito crear una consciencia despierta aportando en el proceso de reconocimiento de las dinámicas sociales de su territorio y a su vez recalcar la necesidad e importancia de lo ambiental dentro de la constitución cultural del barrio. Los tres talleres estuvieron enfocados a la experiencia derivada de los recorridos que se hicieron



por el humedal *Jaboque*, donde se pudieron percibir factores significativos, tanto como positivos como negativos, es decir, problemáticas que afectaban lo social y natural. Los talleres tuvieron como propósito la manifestación y representación de lo significativo para cada una de las niñas y niños, desde tres medios de creación distintos, el primero Taller de Fanzine o creación de folletos, con una serie de preguntas que indagaban por su percepción durante el recorrido. El segundo taller se enfoca en la creación literaria de los elementos naturales icónicos en su contemplación. Y el tercero, que busca hacer énfasis en la diversidad de especies que habitan el humedal, con la elaboración de máscaras.

### **T1 Taller de Fanzine**

*Primer momento: Tema del taller.*

Este taller está planteado desde la creación de unos folletos en papel en el que cada cara (seis) tiene un elemento que busque expresar su percepción del humedal. Son el material recolectado y explica desde su manifestación escrita o gráfica sus percepciones según las preguntas detonadoras. Dentro de *La Guachafita*, se distribuyen las niñas y los niños en mesas pegadas, se les distribuye el material y se procede a explicar el uso de la herramienta del fanzine, se explica que tiene su forma se asemeja con el folleto o el friso, pero se explica la parte gráfica que este puede contener.

*Segundo momento: Planteamiento de los enunciados detonadores*





Con el fanzine como forma mediadora, se plantean los siguientes enunciados para que sean resueltos en el fanzine. Lo que se pretende, es generar asociaciones de sus esquemas mentales con sus formas de interactuar con lo ecológico del territorio. Los enunciados son: “*Lo que me gusta del humedal*”, “*lo que no me gusta del humedal*”, “*como cuido el humedal*” y “*como quisiera que fuera el humedal*”. El propósito de estos enunciados es manifestar sus percepciones del entorno, a partir de la reflexión y comparación con sus semejantes. Es así como las niñas y niños pueden reconocer las consecuencias de las acciones urbanas en el entorno natural.

#### *Tercer momento: Socialización*

En el momento en que se completa el acto creativo del fanzine, se procede a socializar uno por uno los enunciados que se han resuelto de forma gráfica o escrita por las niñas y los niños. Después de cada una de las percepciones expuestas, se indaga por la relación que tienen en su cotidianidad con la naturaleza, por último, ellas y ellos llegan a la conclusión de la necesidad del cuidado ambiental y como las dinámicas de lo urbano afectan.

## **T2 taller de Creación Literaria**

#### *Primer momento: Se plantea el tema y el uso del cuento método de expresión*

En un primer momento se organiza el espacio para trabajar de manera colectiva, se arman grupos con las niñas y los niños asistentes en edades que complementen sus habilidades. Luego, se hace re construcción de las características de una creación literaria como inicio, nudo y desenlace. Se dan ejemplos de cuentos o fabulas exaltando la importancia de las especies en el



ambiente natural y como se puede interpretar su interacción con lo urbano como un mensaje de coexistencia. Las niñas y niños reconocen las distintas especies que pudieron percibir en los recorridos y con ellas como topofilia, empiezan a reconstruir la experiencia.

#### *Segundo momento: Consciencia ambiental*

De manera dialógica se hace reflexión en torno al recorrido que se había realizado por el humedal hasta el parque de la Florida. Son las niñas y los niños quienes re construyen de manera narrativa los eventos que fueron significativos desde su perspectiva sensorial y se indaga por la posibilidad de contemplación. Luego se exalta la cotidianidad de lo natural y las especies que sobreviven en las dinámicas de lo urbano, cada grupo elige una especie de animal observado y una posible problemática de lo urbano que los afecta.

#### *Tercer momento: Socialización*

La lectura de las creaciones literarias, devela el nivel de consciencia que desarrollaron las niñas y los niños en el ejercicio de contemplación, reconocimiento y representación, se manifestaron afectos y emocionalidades que generan denominaciones significativas. De la socialización de las lecturas, deviene un imaginario colectivo, en el que estará mediado por estímulos sensoriales que podrán percibir en futuras experiencias. Así mismo, han adquirido nuevos conocimientos en cuanto a fauna, también toponimias que les sirve de georreferenciación y un discurso crítico sobre las características del territorio.

### **T3 Elaboración de máscaras de animales**





### *Primer momento: Reconocimiento de la animalidad*

Por medio del vínculo afectivo que crearon con el humedal, se quiere generar identificación por la variedad de especies que habitan este ecosistema natural. Como primera medida se hace una caracterización de las distintas especies que se han podido contemplar en los recorridos previos y se hace notar lo significativo de cada especie en el lenguaje de las niñas y los niños. Cada niña y niño, ha desarrollado un afecto desde la sensibilización de las problemáticas que tiene cada especie en el territorio que comparten. Es por esto que desde la representación se busca ampliar la posibilidad de reconocimiento y consciencia en torno a la animalidad como componente de lo natural que se sobrevive en lo urbano.

### *Segundo momento: Elaboración de las mascararas*

Para este momento, se usa la técnica de engrudo con papel para la elaboración de máscaras, donde como característica principal, los ojos del niño o niña, coincide con los ojos de la especie animal que escogieron. La forma de la cara, se ira moldeando con las características que ellos busquen darles. Esta dinámica les permite crear un vínculo afectivo con las especies que están personificando, puesto que es cara y luego su cuerpo el que comienza a indagar por otras formas en que se puede habitar el territorio, el cómo se relacionan entre especies y como a veces lo urbano ejerce un límite y un riesgo sobre lo natural.

### *Tercer momento: El juego*



Durante la producción de la máscara y ya adaptada para poder colocarlas sobre su cuerpo, las niñas y los niños comienzan a integrar las características animales en su juego libre. El hecho de representar un animal desde su corporalidad les produce otros desarrollos mentales, las niñas y niños se sienten con la capacidad de volar, de nadar o moverse veloz por túneles de junco y emiten los sonidos que con su contemplación sensorial les ha permitido percibir en su cotidianidad de las aves. El reconocimiento y apropiación del objeto ecológico les brinda otro lenguaje y otras formas de identificarse en el territorio, partiendo de la personificación de un animal con características que ya pueden reconocer y distinguir en la cotidianidad.

## **Hallazgos**

### **4.1 Presentación de los hallazgos a partir de la información recolectada**

El proceso de interacción y sensibilización que se generó en el espacio *La Guachafita*, propició un espacio de reconocimiento y manifestación, a partir de la comunicación y el debate de las distintas percepciones que se tienen del entorno que se habita, así como también, la construcción de conceptos que derivan de sus relaciones y experiencias representadas de múltiples formas. Cabe aclarar que algunos de los conceptos previos a la experiencia, parten de las denominaciones heredadas en relación a la construcción de los imaginarios, los cuales emergen de las dinámicas urbanas y socioculturales. Saberes y costumbres devienen de la narrativa que ha trascendido en el





tiempo en que se estableció la relación de su contexto familiar con el territorio. Sin embargo, establecer una experiencia sensorial, conlleva a un afecto que produce un aprendizaje sensible.

Por medio del proceso comunitario se pudo expresar y manifestar los diversos conceptos sobre el entorno que tenían las niñas y los niños desde su perspectiva. En este punto se hace uso de los múltiples métodos que ofrece la cartografía para hacer un rastreo de los elementos significativos donde se expresa la relación de cada uno de las niñas y niños con el entorno socio espacial, y la producción de esquemas y mapas mentales que elaboran en su cotidianidad.

### **Transformación de la denominación del humedal**

Es de resaltar que la presente monografía hace énfasis en el proceso de *La Guachafita*, que buscó intervenir en el imaginario de las niñas y los niños, con quienes se trabajó en pro de la resignificación de lo natural y la captación de los elementos sensibles del territorio, que se pueden percibir de su entorno a partir de la metáfora espacial. A su vez, se buscó reforzar en el proceso de contemplación desde los estímulos sensoriales, donde se exalta lo natural y se evidencia un proceso permeado por la observación de los factores de contaminación, reconociendo así las necesidades del ecosistema natural como un ser que sobrevive a las carencias de la ciudad (*ver fig.7*) este tipo de expresión demuestra el despertar sensible con respecto a las otras especies que co habitan el territorio.

Como se mencionó en apartados pasados, las dinámicas urbanas, sociales, físicas y políticas de la ciudad, transformaron el humedal desde la mitad del siglo XX, reduciendo su área geográfica



y su condición natural. Los factores urbanos convirtieron la visión sagrada de los elementos naturales; como consecuencia de esto se ha percibido como se han ido transformando los imaginarios colectivos entorno a la concepción del *lugar-espacio* y del espacio natural, proporcionando actividades económicas en torno a lo urbano, lo económico y lo político.

Teniendo en cuenta que la transformación del concepto natural afecta negativamente la interacción del individuo con su espacio, se pensó en sesiones y talleres que buscaban reconocer las características naturales del territorio y la identificación de las diversas necesidades que tiene lo natural, esto teniendo en cuenta la importancia y responsabilidad de recuperar una identidad ligada al territorio y que resalte la importancia de referirse de manera saludable a lo que nos rodea.

Fue grato encontrar que durante las socializaciones se ha posibilitado un nuevo lenguaje en torno a los elementos icónicos que componen el constructo social y geográfico del barrio en torno al humedal (*ver fig.5*), pues se logró transmutar el concepto despectivo que se tenía de este, ya que lo percibían como un lugar para el abandono de desechos y era un sitio caracterizado por la criminalidad. “*En ese caño roban*”, decía una de las niñas que asistió a *La Guachafita*, otros niños se referían a este como caño o laguna y lo denominaban como un lugar intransitable. Poco a poco y por medio de la experiencia vivida, fue cambiando la denominación que tenían las niñas y los niños, al notar la riqueza de flora y fauna que habita en él, lo que aportaba en su reconocimiento e interacción (*ver fig. 6*) donde a partir de la ubicación pueden nombrar y apropiarse en su discurso elementos del territorio.





Con el propósito de socializar las nuevas formas de referirse al espacio natural, propiamente al humedal, se entabla nuevos afectos desde la experiencia colectiva, y desde la contemplación en la experiencia in situ de cada uno de los recorridos (*ver fig. 5*) que se realizó por el humedal, derivando en nuevas relaciones desde los contextos sociales y familiares de cada una de las niñas y niños. Es el caso de una de las niñas asistentes a *La Guachafita*, quien manifestaba que, con su mamá, no transitaban el espacio del humedal y preferían rodearlo por las zonas urbanas, debido a los casos de inseguridad que se presentan. Sin embargo, desde la experiencia de uno de los recorridos, cuando la niña pudo contemplar dentro del humedal la fauna, como lo fue el caso de un pequeño curí que saltaba por el junco, el cual la llevo a enternecerse. En ese momento se despertó en ella un afecto que luego con el relato de su experiencia, contagió a su madre, con quien ahora recorre el humedal buscando familias de curís y aves.

Así pues, desde los procesos de contemplación sensorial (*ver fig. 5 y 6*) y la experiencia de educación comunitaria en *La Guachafita*, se ha vivenciado nuevas experiencias, que han permitido transformar denominaciones y formas de habitar el territorio, generando interacciones saludables entre ellas y ellos, para que, de manera comunitaria se consideren participes de las dimensiones sociales y naturales de su territorio; por ejemplo, en los espacios de foro, en donde se problematiza una situación y en grupo se debate al respecto para generar una posible solución. De modo que, entender la importancia de lo natural y las problemáticas que lo agobian, ha permitido generar una relación emotiva entre las niñas y niños, identificando un elemento significativo en su percepción sensorial.



### **Lo significativo del territorio**

Es importante reconocer que lo que más llamó la atención, para las niñas y niños, en los recorridos y las cartografías que se construyeron en torno al humedal *Jaboque*, fue la vida que alberga el humedal, (*ver fig. 3*) pues se encuentran variedad de especies de aves y algunos mamíferos que, con características físicas, como lo son sus colores de plumas, sonidos o habilidades corporales, llaman la atención. La experiencia de reconocer estas especies despertó en las niñas y niños la curiosidad y el interés, lo que derivó en una sensibilidad, estableciendo un vínculo entre ellas y ellos con el humedal como el gran ser de vida que es. Esto les permitió entender que lo natural guarda relación con el desarrollo del barrio, pues hace parte de su entorno y es quien provee de vida silvestre las calles que día a día recorren y que aprendieron a apreciar desde la contemplación, derivando así en experiencias relacionadas con el arte.

Las actividades artísticas de los talleres fueron en pro del reconocimiento del territorio, pues permitieron desarrollar, en los niños y el educador, una sensibilidad afectuosa con lo natural, y así, conformaron un lugar dentro de sus procesos de aprehensión y desarrollo social. Muestra de esto fue el desarrollo de la cartografía artística (*ver fig. 3*) en donde niñas y niños tuvieron la disposición de materiales para representar de manera ilustrada, aquello que resonaba en ellas y ellos después del recorrido que se hizo por el humedal. Varios niños dibujaron animales y decidieron apropiarse del espacio de *La Guachafita* con la acción de decorar con sus dibujos las paredes del lugar, demostrando su cariño y asombro por estas criaturas, además de reconocerlas como habitantes de un territorio natural que está vivo y necesita ser sanado (*ver fig. 7*).





Para la praxis de estos talleres y cartografías, se tuvo en cuenta una investigación sobre los procesos adversos, como son lo urbano y lo social, que han dejado relegado la importancia de lo natural en el barrio, pues se propiciaron patrones opuestos al interés por los medios historiográficos (*ver fig. 2*); sin embargo, en oposición a ello sobresalen conocimientos y narraciones acerca de la biotecnología con la que convivían nuestros antepasados. En este proceso de investigación cualitativa sobre este territorio, se logró hallar narraciones y estudios que demuestran la relación que tenían antiguas culturas con el entorno natural. En ejemplo, sobresalen los vestigios de las estructuras de camellones y los monolitos que eran elementos usados para actividades agrícolas y de pesca, lo que implicaba una relación directa con la vida misma. Comprender esta relación ha propiciado dentro de las narraciones e interacciones con las niñas y niños procesos cognitivos, que reflejan la importancia del agua y de la siembra para este territorio, el cual se ha establecido en códigos desde la representación (*ver fig. 9 y 10*). Premisa de esto es el entender que estamos pisando los terrenos que nuestros antepasados navegaban.

Es así como las características del espacio geográfico, la riqueza ambiental y lo histórico empieza a resonar en el lenguaje, en los símbolos y en los significados del concepto de territorio de las niñas y niños, propiciando nuevos conocimientos y formas de interactuar con el entorno. Sumado a esto, se puede evidenciar que el dominio y reconocimiento territorial, les permite manifestarse como individuos participes dentro de las dinámicas sociales del barrio. Ejemplo de esto es lo que ocurría después de hacer recorridos y cartografías entorno al humedal, pues eran ellos quienes motivaban a sus familias a tomar rutas naturales para llegar a sus casas y así poder



contemplar el territorio vivo que compone al barrio, pues ya reconocen y se relacionan con la importancia del humedal para la purificación del aire, también son conscientes de como el espacio natural sirve de hábitat para la gran variedad de aves nativas y migratorias. Todo esto se puede apreciar desde la sensibilidad que se ha despertado en ellos por compartir el barrio con lo natural, pues cambian su forma de habitar el espacio alentando a más personas a tratar con amor y respeto el humedal.

De este modo, son las niñas y los niños quienes a partir del lenguaje empiezan a evidenciar un cambio en su interacción con el imaginario social, que ahora se plantea desde una construcción de conocimientos a partir de la experiencia, la cual puede ser corroborada y compartida de manera oral y desde una percepción holística y social. Gracias a esto se identifica una nueva percepción en las niñas y niños que cuando empezaron a caminar, a conocer el nombre de las aves, la vegetación y parte de su historia, se empezaron a vincular con ella. La experiencia que se generó muy probablemente será socializada en sus nuevas denominaciones y con sus contextos de aprendizaje; muestra de esto es que una de las niñas de *La Guachafita* narró como en su aula de clases ha expuesto y debatido en torno a los nombres y especies de las aves del humedal con sus pares dentro del aula de clases.

### **La artístico en la cotidianidad**

En el tránsito del concepto territorio lugar a la idea de territorio como constructo social, surge la posición del *artista-investigador* en su barrio, pues desde los hallazgos y preguntas que permean el contexto se genera la necesidad de socializar y debatir los elementos que componen el





espacio territorial. Es por esa necesidad que en el caso de esta monografía germina el espacio cultural *La Guachafita*, pues fue creada para brindar un lugar de interacción socialmente amable, permitiendo en ella el debate en torno al territorio desde la construcción de conocimiento, pues se plantea como un sitio de aprendizaje diferente al contexto escolar, lo que permitió explorar otras formas de interacción y expresión, con el propósito de crear un vínculo cercano al contexto barrial desde las dimensiones sensoriales y socioafectivas.

El proceso de educación comunitaria que se dio en *La Guachafita*, buscó desde las cartografías, expandir la percepción sensible de las niñas y niños, fomentando procesos creativos y artísticos que derivaron de los múltiples esquemas y desarrollos cognitivos. Durante los momentos de los talleres se evidenciaron nuevos conocimientos, formas de expresión y las manifestaciones de unos individuos conscientes de su interacción con el territorio y de las problemáticas que lo agobian (*ver fig. 1*) notando los límites de lo urbano, lo natural y las fuerzas de poder infringen su dominio sobre el mismo territorio que habitamos.

Así pues, surge dentro de los códigos de interacción en las niñas y niños, nuevas perspectivas desde la contemplación y el reconocimiento de los paisajes que se pueden percibir dentro del territorio, y que resulta en una percepción sensorial expandida, donde lo natural se mezcla con la cotidianidad de lo urbano y se expresa a modo paisaje. Durante los procesos de los talleres que se hicieron en *La Guachafita*, las niñas y niños identificaban características del territorio que les asombró, como por ejemplo encontrar en los postes y cuerdas de luz distintas aves, lo que despertó su curiosidad y una emocionalidad afectiva con el ecosistema natural. Eran



ellas y ellos quienes empezaron a exaltar los detalles que habían percibido y a buscar las formas en las que eran capaces de manifestar sus percepciones (*ver fig. 4*) de como sistemas de producción se imponen sobre lo natural, o también lo han manifestado de otras maneras (*ver fig. 8*) en donde por medio de lo escritural han expresado elementos de sus percepciones de lo que afecta directamente el humedal.

Como se mencionó anteriormente el proceso de contemplar durante el devenir del andar el territorio, se generó nuevas experiencias que detonaron lo sensible y que, como método de expresión, fueron plasmadas mediante cartografías. Esta sensibilidad es el material que permitió la identificación de las características del territorio, y tuvo sus momentos de reflexión durante los talleres, por ejemplo, como sucedió en el *taller 1 de Fanzine* donde a partir de ciertas preguntas, las niñas y niños expresaron su preocupación por el daño ambiental que generan las dinámicas del barrio (*Ver fig. 8*). En otro momento, se planteó a partir de la interacción narrativa la reconstrucción de la experiencia para la creación de un cuento (*Ver figura 9 y 10*) las niñas y niños evidenciaron que se habían llegado a conmover y afectar emocionalmente al percibir el estado del ecosistema del humedal y las especies que lo habitan. En el *taller 3 de elaboración de máscaras* (*ver fig. 11 y 12*) la apropiación discursiva de reconocer las aves y sus cualidades les permitió desde el juego colectivo, tener las características corporales de los animales con los que tenían un vínculo emocional.

El gran producto que tiene este proyecto es la posibilidad de expresar de distintas formas artísticas la percepción sensible que tienen las niñas y niños en su imaginario colectivo del





territorio, comprendiendo nuevos términos y conocimientos donde la representación es otra forma de socializar y manifestar sus percepciones con sus pares. De este modo, se puede inferir que la construcción de conocimiento que se da desde la metáfora espacial, funciona, al evidenciar cómo se genera una nueva relacionalidad con los elementos que componen el territorio.

## Conclusiones

A partir del análisis realizado con la intención de entender cómo las niñas y los niños del barrio Villas del Dorado San Antonio perciben su entorno, y cómo se reconocen como sujetos pertenecientes a un territorio, se evidencia la transformación de su imaginario desde la construcción de un tejido social y cultural. El encontrarse en interacciones afables con el entorno ha modificado lo que C. Aguirre menciona como la “*definición y reflexión* frente a territorio, argumentando la relación que los individuos que establecen con dicho objeto. Luego, la conceptualización sobre *territorialización*, que circunscribe una serie de valores, emociones y experiencias que determinan dicha relación entre los individuos y entre individuos y el lugar” (2021), en contraste y muestra de ello, es la percepción de la niñez que permite entender lo natural como algo vivo que comparte de su esencia, para revitalizar su contexto próximo. La consciencia de esto ha permitido que se cambie drásticamente la interacción de las niñas y niños con su entorno, pues asimilan con empatía las acciones que experimentan con lo natural y reconocen que está en



ellos apropiar y transformar el discurso que hay de su contexto barrial. Al inicio del proceso era normal notar como había una malversación del espacio ecológico, puesto que no existía comprensión de su importancia, por eso, también era usual ver cómo botaban papeles al suelo, arrancaban flores, asustaban a los animales para divertirse o no se enfocaban en su experiencia personal. Después de un tiempo de reconocer su entorno, y de cambiar su denominación a un lugar vivo, donde podían dominar y referirse con nombre propio a los lugares, su comportamiento y acciones cambiaron y llegaron incluso a adquirir hábitos como limpiar el lugar, respetar la flora e intentaban detallar a los animales con sigilo, en vez de alejarlos.

Este documento recoge la evidencia del proceso de *La Guachafita*, un espacio de educación comunitaria que se propone seguir construyendo tejido social, y a su vez, resaltar la importancia de reconocer los imaginarios colectivos en torno a la idea de territorio, puesto que aporta en los vínculos socioafectivos de los individuos y en sus desarrollos cognitivos, ya que esta, busca transformar las formas de habitar en la cotidianidad, C. Aguirre (2021) afirma que desde:

“sus objetos físicos y sus construcciones sociales, es necesario explorar el uso de herramientas que accedan al conocimiento y la intervención de los propios sujetos involucrados en el territorio, y adecuarse a las condiciones particulares de estos, contribuyendo y revelando las encrucijadas entre lo real, lo imaginario, las subjetividades y la otredad”

Lo que implica que dentro de la relación que se genera dentro del territorio entre sujeto-sujeto, el lenguaje tiene una función esencial en la composición de territorio. Después del estudio





de nuevas narrativas sobre el territorio, como lo han sido las historias sobre los ancestros que habitaron nuestro mismo espacio, las niñas y niños quisieron intervenir en el mejoramiento de su entorno, por ejemplo al querer intervenir con sus dibujos que revelaban la importancia de lo natural, también al querer participar pintando murales o la iniciativa de hacer parte de festivales que ayudan a la apropiación del territorio y demuestra toda la riqueza ancestral y natural que hay en este barrio. Todas y todos reconocieron que es el ser humano quien puede crear una buena relación con los lugares desde su accionar, entendiendo la necesidad de sembrar o incluso ayudando en sus casas a reciclar, lo que evidencia una invitación en su contexto familiar a ser conscientes con lo ambiental.

Estas nuevas dinámicas expresadas con su entorno y dadas a partir del reconocimiento territorial, posibilitaron nuevas formas de comunicarse e interactuar socialmente, donde eventualmente se podían debatir y construir de manera colectiva entorno a su afecto y emocionalidad. En este punto el arte sirve como móvil, que además de herramienta de expresión, permite la construcción desde la enseñanza de las nuevas denominaciones y conceptos que se han construido desde los imaginarios de las niñas y los niños, en sus experiencias sensibles y expandidas. Durante los ejercicios artísticos, las niñas y niños encontraron nuevas formas de manifestar y reconocer su emocionalidad, puesto que encontraban en el arte otra forma de aprender y en el que las representaciones, se vuelven un lugar seguro para expresar sus sentimientos. Así mismo, el arte es emancipador, en el sentido en que da al individuo la posibilidad de expresión y denuncia de su perspectiva social. Por otro lado, el contemplar su entorno de manera artística,



puede sugerir un cambio en su conducta, puesto que se han permitido, de manera sensible, vivir nuevas experiencias de manera sensorial y consciente de la inspiración que les da su territorio.

Esta capacidad sensible de poder encontrar formas distintas de contemplar, hace parte inherente del ser humano, por esto, la necesidad de los procesos que resalten esta concepción sobre la importancia de la sensibilidad artística. Lo que puede generar una capacidad contemplativa y sensible que el mismo individuo adopta en esta nueva forma de interactuar con lo paisajístico, y que, en su nueva forma de vida reconoce que el territorio lo conforma no solamente en el tránsito espacial, sino también todo lo que hemos enunciado que hace parte del territorio. El arte ha brindado esa herramienta para socializar, conmovirse y reconocerse, lo que ha hecho en las niñas y niños recabar en la capacidad de asombrarse con lo vivo, las manifestaciones y sus emociones.

A su vez, es de resaltar el lugar del *artista-educador* que se encuentra dentro de un contexto territorial del que hace parte y ha percibido sus características desde su sensibilidad artística. En este lugar el artista, se ve inmiscuido en los procesos sensibles y de resignificación desde la educación, convirtiéndose en un actor partícipe y decisorio en las formas en que se puede compartir y crear conocimiento desde sus interacciones y manifestaciones sociales. También, es de resaltar la importancia de entender que todos los individuos hacemos parte de la construcción de una experiencia social, y que se retroalimenta desde la escucha, el debate y la representación. Esta posibilidad de experimentar en carne propia, construye una apropiación discursiva que hará parte de las narraciones, memorias y saberes del barrio.





La construcción social del territorio propicia los encuentros amables y afectuosos, elevan la condición del sujeto dentro de su entorno, generando así una consciencia despierta, que permite el desarrollo del individuo con su territorio y de su identidad territorial. El hecho de relacionarse socialmente diferente, permite entablar una comunicación asertiva de las sensibilidades y percepciones que tienen niñas y niños en sus experiencias

Es visible que el individuo se siente cómodo desde su espacio común, en donde el barrio queda relegado a su lugar de vivienda, pero, en el momento en que se abre la ventana de la perspectiva, se hace posible reconocer todo lo que compone el barrio, desde la relación con el otro, lo natural y las múltiples dinámicas que se manifiestan en él. Es por esto, que se extiende una invitación a generar espacios para las nuevas generaciones, para entender las dinámicas culturales, sociales y geográficas de un territorio con el fin de asimilar nuevas formas de actuar dentro de los ámbitos físicos, políticos, económicos y sociales desde los estímulos ambientales y las experiencias artísticas que este nos brinda.

La experiencia de contemplación que se ha dado en *La Guachafita* ha generado una transformación sensible en las formas de vida de los individuos participantes. Desde el mismo *investigador-educador* que se ve en la necesidad de estar en constante observación sobre la mayor cantidad de elementos que se están cambiando en el territorio, como también en las niñas y niños quienes han aportado en la construcción de nuevas dinámicas sociales desde sus expresiones y manifestaciones entorno a la relación con el territorio. Y han abordado las expresiones artísticas



como el medio por el cual pueden expresar nuevos afectos, con las condiciones del ecosistema natural y sus interacciones sociales donde trasciende del dominio a lo sensible y afectuoso.

### Referencias

Aguirre C.(2021) Art. Vol.19 Núm. 2 “*Territorio y territorialización: una mirada al vínculo emocional con el lugar habitado a través de las cartografías sociales*”  
<https://doi.org/10.21500/22563202.5296>

Arreola, A. y Saldívar, A. (2017). Art. pg. 223-257 *De Reclus a Harvey, la resignificación del territorio en la construcción de la sustentabilidad.*

<https://www.scielo.org.mx/pdf/regsoc/v29n68/1870-3925-regsoc-29-68-00223.pdf>

Barragán D. y Amador J. (2014) Art. Pg. 127-141 “*La cartografía social- pedagógica: una oportunidad para producir conocimiento y re-pensar la educación*”  
<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6280215.pdf>

Bayona A. (2022) “*Recuperar la memoria a partir del programa arquitectónico Tibaingua: un equipamiento para la memoria*” <https://hdl.handle.net/10983/27573>

Bedoya L. (2021) “*La pedagogía teatral como ejercicio de emancipación*”  
<https://hdl.handle.net/10495/25081>

Boal A. (2018). “*Teatro del oprimido*”. La Habana: Fondo Editorial Casa de las Américas.





Bolívar A. (2001) pg. 265-288 “*Globalización e identidades: (Des)territorialización de la cultura*”

<https://redined.educacion.gob.es/xmlui/bitstream/handle/11162/76560/008200230442.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Bourriud N. (2008) Traducido Beceyro C. y Delgado S. “*Estética relacional*”

[http://blogs.fad.unam.mx/asignatura/ma\\_del\\_carmen\\_rossette/wp-content/uploads/2014/01/33748369-Nicolas-Bourriaud-Estetica-relacional.pdf](http://blogs.fad.unam.mx/asignatura/ma_del_carmen_rossette/wp-content/uploads/2014/01/33748369-Nicolas-Bourriaud-Estetica-relacional.pdf)

Brunet R. (1992) “Les mots de la géographie” Bellin collection Paris (traducido al español)

Carballeda A. (2007) “*Cartografías Sociales: lenguaje y territorio. Una aproximación desde La Intervención en lo Social*” Revista perspectivas Vol. 29  
DOI: [10.29344/07171714.29.1088](https://doi.org/10.29344/07171714.29.1088)

Carrillo D. (2020). “*Todo educador es un artista: La educación popular artística en la voz de maestras y maestros de Usme, Bogotá*” <http://hdl.handle.net/10554/51990>

Castillo M. (2011). Art. Vol. 13 / Núm. 21 “*La socioafectividad en la educación desde la complejidad*” <https://revistas.unisimon.edu.co/index.php/educacion/article/view/2267>

Dávila, A. (1995). “*Las perspectivas metodológicas cualitativa y cuantitativa en las ciencias sociales*” Métodos y Técnicas Cualitativas de Investigación en Ciencias Sociales (pg. 69-83).



Deleuze G. Guattari F. (2002) *“Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia”* (traducción española). Edit. Pre-textos. Valencia, España.

Díaz S. (2021) *“Cuerpos escénicos y performáticos: memoria y subjetividad poética”*  
<http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/telondefondo/article/view/10241/9158>

Dubatti J. (2019). Art. *“El artista-investigador y la producción de conocimiento territorial desde el teatro: una Filosofía de la Praxis”*  
<http://www.ojs.arte.unicen.edu.ar/index.php/laescalera/article/view/820/642>

EAAB. Empresa de Acueducto y Alcantarillado de Bogotá *“Humedales en la historia de Bogotá.”*  
[http://www.acueducto.com.co/wpsv61/wps/html/swf/revistas/revista\\_hum/HUMEDALES.html](http://www.acueducto.com.co/wpsv61/wps/html/swf/revistas/revista_hum/HUMEDALES.html)

Escobar J. (2011). *“El humedal del aeropuerto el Dorado”*  
<https://humedalesbogota.com/2011/12/05/el-humedal-del-aeropuerto-el-dorado/>

Espinoza R. Silva J. y Barrientos J. () *“Un modelo metodológico para el estudio del cuerpo en investigaciones geográficas: Los mapas corporales”* Revista Alpha (163-182)  
[https://scielo.conicyt.cl/pdf/alpha/n37/art\\_12.pdf](https://scielo.conicyt.cl/pdf/alpha/n37/art_12.pdf)

Farina C. (2006) *“Arte, cuerpo y subjetividad: experiencia estética y pedagogía.”* [En línea] [http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.134/pr.134.pdf](http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.134/pr.134.pdf)





Flores M. (2007) “La identidad cultural del territorio como base de una estrategia de desarrollo sostenible” *Revista Opera*, núm. 7 pp. 35-54

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67500703>

Foucault M. (2005). “*Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*”. México: Siglo XXI Editores.

Fuenmayor G. y Villasmil, Y. (2008) “*La percepción, la atención y la memoria como procesos cognitivos utilizados para la comprensión textual*”. *Revista de Artes y Humanidades: UNICA* <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=170118859011>

Freire P. (1985). *Pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI.

Gibons J (1950) “*Perspectiva ecológica. Percepción directa*” Recuperado en mayo 2015, de la web: [http://www.ub.edu/psicologia\\_ambiental/uni2/2234.htm](http://www.ub.edu/psicologia_ambiental/uni2/2234.htm)

Gómez C. & G. Hadad (2007) “*Territorio e identidad. Reflexiones sobre la construcción de territorialidad en los movimientos sociales latinoamericanos*” [http://webiigg.sociales.uba.ar/iigg/jovenesinvestigadores/4jornadasjovenes/ejes/eje6EspaciosocialTiempoTerritorio/Ponencias/hadad\\_20Gisela.pdf](http://webiigg.sociales.uba.ar/iigg/jovenesinvestigadores/4jornadasjovenes/ejes/eje6EspaciosocialTiempoTerritorio/Ponencias/hadad_20Gisela.pdf)

González Z. & Azuaje E. (2008) Art. Vol. 13 / Núm.2 “*Saberes populares: voces ágrafas del espacio local comunitario*” <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=36021230009>



Harvey D. (2007) pg. 68 “*Espacios del capital hacia una geografía crítica*”. Ediciones Akal.

Habegger. S. y Mancila. I. (2006). “*El poder de la cartografía social en las prácticas contra hegemónicas o la cartografía social como estrategia para diagnósticas nuestro territorio*”. <http://www.icopsi.org/wordpress/wp-content/uploads/2013/01/Cartograf%C3%ADa-Social.pdf>

Hernández R. (2017). “*Ambientes afectivos y efectivos de aprendizaje*” [https://www.uv.mx/personal/rubhernandez/files/2012/02/Amb\\_afectivos\\_efectivos.pdf](https://www.uv.mx/personal/rubhernandez/files/2012/02/Amb_afectivos_efectivos.pdf)

Kovalskys J. (2006) “*Trauma Social, Modernidad e Identidades Sustraídas: Nuevas Formas de Acción Social.*” Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=96715202>

Liranzo P. (2017) Art. Vol. 42 / Núm. 2, pp. 53-63, “*Expresión socio-afectiva y arte en estudiantes de nivel primario*”

Llanos L. (2010) “*El concepto del territorio y la investigación en las ciencias sociales*”  
Revista: Agricultura sociedad y desarrollo Art. Vol. / Núm. 3

[https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1870-54722010000300001](https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-54722010000300001)

Llorca J. (2017) Art. Vol. 32 Núm. 89 “*Paisaje sonoro y territorio. El caso del barrio San Nicolás en Cali, Colombia*” <https://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/62762>





Matta W. (2019). “*Ecosistemas de humedal e imaginarios sociales: humedal El Burro y su transformación a partir de la segunda mitad del siglo XX*”  
<https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/79306>

Morris J. (1979) “*Historia de la forma urbana Desde sus orígenes hasta la revolución industrial*”  
[https://editorialgg.com/media/catalog/product/9/7/9788425230899\\_inside.pdf](https://editorialgg.com/media/catalog/product/9/7/9788425230899_inside.pdf)

Piaget J. (1964). *Seis estudios de psicología*. Traducido por Ariel. Buenos Aires

Peñuela M. (2011). “*Camellones, monolitos y lógicas urbanizadoras: un análisis de las sacionaturalezas que configuran el tercio medio del humedal Jaboque, Bogotá D.C., Colombia*”

Perilla M. (2007) “*El habitar en la Jiménez con séptima, de Bogotá. Corporeidad, historia y lugar*” Revista Bitácora Urbano Territorial, vol. 11, núm. 1  
<https://www.redalyc.org/pdf/748/74811113.pdf>

Restrepo G. (2009) Art. Vol. 20 / Núm. 1 pg. “*Contextos afectivos y cognitivos en los procesos de aprendizaje*”

Rico A. (2005). “*Las coordenadas corporales. Ideas para repensar al ser humano*”  
<https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/filosofia/article/download/7449/7120/>

Sampieri H. Fernández Collado C. y Baptista L. (2018). *Metodología de la investigación* (Vol. 4, pp. 310-386). México: McGraw-Hill Interamericana.



Sandoval C. (1994) “*Métodos y aplicaciones de la planificación regional y local en América Latina*” Revista Desarrollo Territorial

[https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/36967/1/S201436\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/36967/1/S201436_es.pdf)

Schweitzer A. Deutsche und französische Orgelbaukunst und Orgelkunst. Leipzig: Breitkopf & Härtel; 1906 Traducido al español por Eliecer Urdaneta

Santos M. (2010) “*Las técnicas, el tiempo y el espacio geográfico*”  
<https://geohistoriahumanidades.files.wordpress.com/2010/11/milton-santos-la-naturaleza-del-espacio.pdf>

Tuan Y. (2007). “*Topofilia: un estudio de las percepciones, actitudes y valores sobre el entorno.*”

Turner V. (1980) *Performance y drama social, La selva de los símbolos.*  
<https://bibliotecadigital.mineduc.cl/handle/20.500.12365/17632?show=full>

Valdivia R. (2016). Art. “*Arte para la emancipación*” Revista digital  
<https://ruivaldivia.net/2016/11/04/en-las-fronteras-del-arte-xxi/>

Ulrich O. (1999) Art. Vol. 8 / Núm. 1 pg. 1-35 “*Espacializando resistencia perspectivas de 'espacio' y 'lugar' en las investigaciones de movimientos sociales*”  
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6581702>





Zepke S. (2009) Núm. 7 “La cartografía artística de la sensación”

<https://doi.org/10.7440/antipoda7.2008.12>

## Anexos

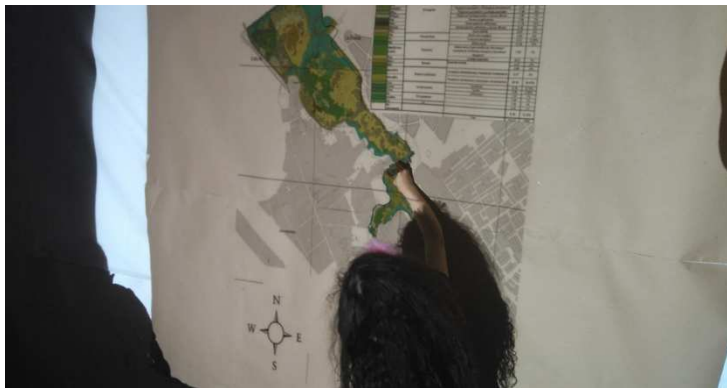
### a. Anexo de Cartografía Social

El desarrollo de la percepción espacial resuena en la interacción que tiene cada una de las niñas y los niños con el entorno. La construcción social que se va generando desde de las denominaciones, parte del testimonio de experiencias previas y donde hay formas distintas o que convergen para referirse al espacio. Según lo expresando lo significativo de sus experiencias parte de poder reconocer y ubicarse en el territorio. Es así, como la cartografía social ha sido el medio por el cual se han manifestado y se han construido las toponimias de los lugares con que guardan relación. El producto de esta fase, es un mapa con los elementos icónicos del territorio alrededor del humedal *Jaboque* y significativo para las niñas y los niños. Este ejercicio de construcción de cartografía se hizo por medio de la representación ilustrada (*Ver fig. 1*) del humedal y colectivamente se iba construyendo a partir de los lugares que ellos ubicaban. El papel empezó a llenarse de toponimias y símbolos (*Ver fig. 2*) que fueron vistos luego como un mapa para poderse ubicar.



**Figura 1:**

### *Cartografía Social*

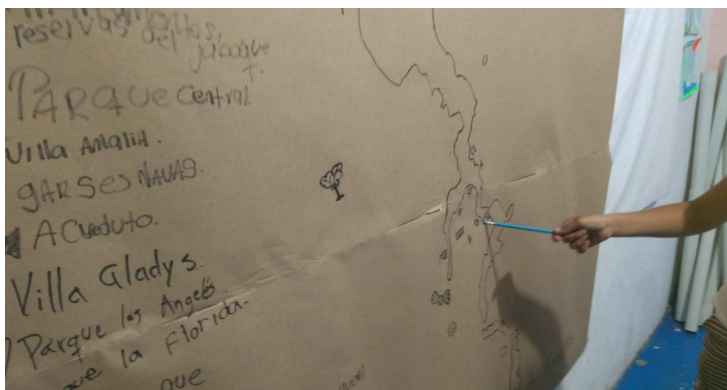


*Figura 1 Cartografía social*

*Nota: Cartografía del humedal Jaboque, elaborada por las niñas y los niños asistentes al espacio cultural La Guachafita. Elaboración propia.*

**Figura 2:**

### *Lugares icónicos alrededor del humedal*



*Figura 2 Lugares icónicos*

*Nota: Representación y ubicación de los lugares significativos para las niñas y los niños. Elaboración propia.*





## b. Anexo de Cartografía Artística:

La contemplación permite una perspectiva sensible de los objetos que componen el barrio y ha generado una exaltación por los elementos naturales que se permiten reconocer. También se ha notado como estos elementos están en tensión por dinámicas económicas, sociales y físicas. Esta condición de sobrevivencia de los elementos naturales, entra a hacer parte de lo significativo en el reconocimiento espacial. Durante esta cartografía, se planteó la manifestación de manera ilustrada de los elementos más relevantes en la condición del barrio, (*Ver fig. 3*) se inició un proceso de recolección de experiencias, por medio de una bitácora, para este primer ejercicio se propuso la elaboración de la portada. En otro momento durante la reflexión de las fuerzas en pugna que hay en el territorio, uno de los niños propuso creativamente un dibujo (*Ver fig.4*) hecho en esfero y papel, donde las aves del humedal son controladas por los humanos en las pistas del aeropuerto.

**Figura 3:**



*Figura 3* Elaboración de bitácora

*Nota:* Creación de la portada de bitácora con elementos significativos de la experiencia de contemplación. [Ilustración] Ramírez K. (2021) "Bitácora de contemplación" Elaboración propia.



**Figura 4:**

*Reconocimiento de las oposiciones del territorio*



*Figura 4 Humedal vs Aeropuerto*

*Nota: Elaboración e ilustración a partir de la narración de las dinámicas geográficas económicas del territorio. [Ilustración] Garzón T. (2021) "Humedal vs aeropuerto" Elaboración propia.*

### **c. Anexo Cartografía sensible**

Complementando la cartografía social, se hace un recorrido de contemplación sensorial por los paisajes inadvertidos del territorio (*Ver fig. 5*), enfocando la posibilidad de tener una experiencia significativa desde los estímulos sensoriales y los puntos clave para la contemplación. La elaboración de mapas parlantes en donde se plasmó por medio de carteleras las nuevas formas de reconocer lo natural y entramos en la discusión de las problemáticas superficiales generadas por las dinámicas urbanas. Esta cartografía se llevó a cabo por medio de un recorrido sensible que





buscó resaltar las características del territorio natural y lo urbano que lo rodea. Las niñas y niños pudieron notar el daño ecológico y por eso en una segunda parte de la sesión, se construye una forma de manifestación ya fuese ilustrada o escrita de sus percepciones (Ver fig. 6 y 7).

### **Figura 5:**

#### *Recorrido de contemplación por el humedal Jaboque*



*Figura 5 Recorrido de contemplación*

*Nota: Recorrido sensorial por el humedal Jaboque con las niñas y niños de la Guachafita. Elaboración propia.*

### **Figura 6:**

#### *Elaboración colectiva de la cartografía sensible*



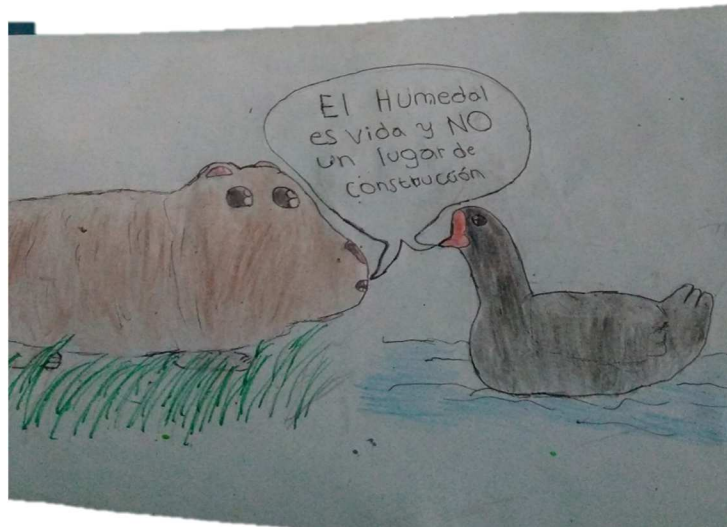
*Figura 6 Cartografía Sensible*

*Nota: Elaboración y socialización de los elementos percibidos en la contemplación hecha en el recorrido por el humedal. Elaboración propia.*



**Figura 7:**

*Lo sensible en lo natural*



*Figura 7 Lo natural en lo urbano*

*Nota: Ilustración de los elementos sensibles de la contemplación natural, durante el recorrido por el humedal Jaboque. [Ilustración] Sánchez I. (2021) "Curí y Tingua del humedal". Elaboración propia.*





d. Anexo T1

Figura 8:

T1 Fanzine



Figura 8 Fanzine

Nota: Creación y representación de fanzine. Elaboración de fanzine como medio para la representación de los elementos percibidos por las niñas y los niños en torno al humedal. Elaboración propia.